

LOS CICLOS DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

Desde la Gran Depresión de 1930, una de las principales preocupaciones de la economía teórica consistió en analizar las características de los ciclos económicos que el mundo sufrió casi como espectador desde los orígenes del capitalismo. Estudiar el ciclo económico se transformó en un objetivo prioritario de instituciones como el NBER (National Bureau of Economic Research), que debían proponer acciones de política económica para evitar futuras recesiones o para atenuar sus efectos. La industria es uno de los sectores más afectados por las fluctuaciones de la economía, y por ende, la evolución del sector es un fiel reflejo de las principales características del ciclo económico.

Durante los últimos 16 años, la industria Argentina sufrió 3 ciclos económicos de envergadura. El análisis comparativo de las características de los ciclos tales como duración de las fases, profundidad de la depresión, etc., es un ejercicio necesario para ampliar nuestro conocimiento de la industria nacional y para hacer una evaluación de los resultados de las políticas macroeconómicas que se aplicaron desde 1980.

La Recesión que pasó vs. las Crisis de los ´80

En el Gráfico 1 pueden identificarse las tres principales crisis que afectaron el nivel de actividad industrial desde 1980 hasta la fecha.

Gráfico 1

La Intensidad del Ciclo:

La pendiente de las flechas que apuntan hacia abajo y arriba en el gráfico, muestran la intensidad de las fases del ciclo, es decir, la velocidad de las fases de recesión y recuperación en cada una de las crisis analizadas.

El ángulo de las flechas hacia abajo relaciona la profundidad de la caída en la producción industrial con el lapso en que transcurrió. Como se observa, las pendientes de las tres crisis son muy similares, siendo más grave la de inicios de los ´80 y más atenuada la que se inicia con la crisis del tequila durante los ´90.

La pendiente de las flechas hacia arriba muestran la velocidad a la que se recuperó el nivel de actividad de inicios de la crisis. La velocidad de recuperación en la etapa de convertibilidad resultó mucho mayor a las dos crisis anteriores.

La etapa de recuperación de la crisis de inicios de 1980 habría durado 2 años menos en el caso de tener la misma velocidad que tuvo la convertibilidad. La recuperación de la segunda crisis de los ochenta habría demorado 3 trimestres menos (ver las líneas punteadas en el gráfico).

La Profundidad de las Crisis:

La caída en el nivel de actividad (I.P.I. Nivel General) de la última recesión, fue aproximadamente un 35% menos profunda que las observadas en las crisis de los '80.

La Recuperación:

En la última recesión, la recuperación sólo requirió de 2 trimestres para alcanzar el nivel de actividad perdido, lapso que contrasta con la recuperación de las dos crisis anteriores, que requirieron 11 y 6 trimestres respectivamente.

- **La profundidad de la recesión para las ramas componentes de la Industria resultó significativamente menor durante la crisis del Tequila.**

En la recesión del 80-81, 6 sobre un total de 18 ramas industriales registraron pérdidas en su nivel de actividad superiores al 30%:

Sectores	Tractores	Agroquímicos	Prod. Metálicos	Automotores	Neumáticos	Ind. Textil
Variación %	- 70 %	- 73 %	- 64 %	- 70 %	- 38 %	- 35 %

En la recesión del 88-90, 5 ramas industriales tuvieron pérdidas en su nivel de actividad superiores al 30%:

Sectores	Tractores	Cemento	Prod. Metálicos	Automotores	Neumáticos
Variación %	- 68 %	- 49 %	- 66 %	- 59 %	- 47 %

En la recesión 95-96, sólo 2 de las 18 ramas industriales tuvieron pérdidas en su nivel de actividad superiores al 30%.

Sectores	Productos Metálicos	Automotores
Variación %	- 68 %	- 49 %

NOTAS:

1/ Serie sin desestacionalizar.

2/ Definimos un período de crisis compuesto por dos fases, la de Recesión, que se inicia cuando se registran más de 2 trimestres con caídas consecutivas en el nivel de actividad, y la de Recuperación, que se inicia en el punto más bajo de la recesión y finaliza cuando se alcanza el nivel de actividad

industrial del inicio de la crisis, es decir, cuando se recupera el nivel de actividad perdido.

[Volver](#)

ARGENTINA Y LOS MECANISMOS DE DEFENSA CONTRA LAS PRÁCTICAS DESLEALES EN EL COMERCIO INTERNACIONAL*

El proceso de apertura económica iniciado a fines de los años '80 ha expuesto a la economía argentina a una fuerte competencia con la economía internacional. Las nuevas reglas de juego si bien permiten la modernización y el aumento de la productividad de la industria y de otras actividades productivas, también expone a estas actividades a que sean objeto de competencia desleal por prácticas de dumping o subvenciones. En este contexto, es importante contar con instrumentos que impidan que este tipo de conductas desalienten los procesos de inversión y de modernización inducidos por el nuevo régimen de política comercial.,

En los dos últimos años en la Argentina se abrieron 18 investigaciones en 1995 y 19 en 1996, que en promedio superaron ampliamente a las aperturas registradas en cada uno de los años que van de 1988 a 1994. De acuerdo a la cantidad de investigaciones iniciadas en estos dos años, sin duda la Argentina ingresó al grupo de países que son los principales usuarios de estos instrumentos. Al respecto, es interesante comparar la cantidad de aperturas decididas en este lapso, con el promedio anual de investigaciones antidumping y compensatorias iniciadas por los principales países usuarios entre los años 1985 y 1992, en orden decreciente: EE.UU 50, Australia 39, Unión Europea 30, Canadá 20, México 11 y Nueva Zelanda 4.

Gráfico 1

Una de las preguntas más interesantes de hacer con respecto a estas investigaciones, es cuáles son los principales orígenes o países involucrados. El análisis de los casos - países contenidos en las 37 aperturas mencionadas - algunas investigaciones involucran a más de un origen- señalan que la Unión Europea o sus Estados miembros representan casi el 30% de la cantidad de casos-país, seguida de China con el 25% y de Brasil con el 20% del total.

Es importante notar que en el caso de la Unión Europea y Brasil, sus participaciones en el total de investigaciones-país coincide casi exactamente con sus respectivas participaciones en el total de importaciones argentinas correspondientes a 1995, lo que podría sugerir una relación directa entre el volumen de importaciones y el número de casos por país abiertos. Esta relación, sin embargo, desaparece en el caso de China, ya que en 1995 este país representó menos del 5% del total de importaciones.

Por otro lado si se clasifica a los productos nacionales similares a los investigados en los 37 casos de acuerdo con su uso económico, se observa que 24 de ellos se refieren a insumos industriales o bienes de capital. Se deduce de ello que en el 65% de las investigaciones iniciadas durante 1995 y 1996, los usuarios de los productos son también productores nacionales. Entre ellos, se encuentran productos ampliamente difundidos en la industria tales como cables de energía eléctrica, accesorios de cañería, fusibles, componentes neumáticos, algunos productos químicos, etc. El 35% restante corresponde a bienes de consumo final, que abarcan un amplio espectro: duraznos en almíbar,

artículos pirotécnicos, televisores color, autorradios, cubiertos de acero y candados entre otros.

Dos observaciones importantes se desprenden del análisis precedente. En primer lugar, la importante cantidad de investigaciones que involucran productor originarios de China, que como se vió no guarda una relación directa con la participación de ese país como proveedor de bienes. En la mayoría de los casos, estas investigaciones entrañan especiales dificultades, no sólo desde el punto de vista de la "medición de la práctica desleal" sino también con respecto a las implicancias de las diferencias de calidad en el grado de "sustitución neta" entre el producto investigado y el similar nacional.

En segundo lugar, el hecho de que casi tres cuartas partes de las investigaciones atañe a productos intermedios o bienes de capital implica que la industria nacional no sólo es "demandante" de un buen uso de estos instrumentos, sino también una posible "perjudicada" de un mal uso de los mismos.

* Eduardo Bianchi, Pablo Sanguinetti

COMISIÓN NACIONAL DE

COMERCIO EXTERIOR

[Volver](#)

BRASIL: La Agenda de Política Económica de 1997

Las condiciones generales de la economía. La economía brasileña cerrará el año 1996 en las siguientes condiciones: la inflación anual, cualquiera sea el índice por la que se mida, será cercana al 10%; el PBI tendrá un crecimiento entre 3 y 4%, el balance comercial será deficitario por un valor cercano a los 4.500 millones de dólares; el correspondiente déficit en cuenta corriente equivaldrá al 3% del PBI; el déficit operacional del sector público consolidado será próximo al 3,% del PBI. Las proyecciones para 1997 son: baja inflación, quizás de un dígito al año, también para cualquier índice considerado; la tasa de crecimiento prevista para el PBI es de alrededor del 3% el déficit en cuenta corriente podría incrementarse ligeramente, para colocarse en el rango 3-3,5% del PBI y se pronostica una reducción del déficit operacional del sector público consolidado. En términos generales, el cuadro macroeconómico previsto no permite desconfiar acerca de la continuidad del éxito del programa de estabilización en curso, al menos en el corto plazo.

Proyecciones para el nivel de actividad. Dada cierta restricción de la oferta (elevado uso de la capacidad instalada- debido a la recuperación en curso está cerca del 85%-y elevado nivel de importaciones), en el corto plazo la demanda sólo podrá crecer moderadamente. Sólo sobre la base de un fuerte y sostenido aumento de la tasa de inversión, la economía brasileña podrá colocarse, a mediano plazo, sobre un sendero de elevado crecimiento. Ello podría dar lugar a que Brasil eleve el nivel de su producto potencial y que se observen, más adelante, tasas de crecimiento más elevadas sin que degeneren en desequilibrios internos o externos.

A pesar de que se espera que el nivel de actividad crezca sólo moderadamente en 1997 y, probablemente, 1998, los voluminosos y anuncios de inversión privada en los más diversos sectores permiten anticipar que hacia fines de los 90 Brasil pueda transitar un crecimiento de ese tipo. Las inversiones ya anunciadas abarcan una gran diversidad de sectores que permiten anticipar la expansión tanto de la producción de bienes transables y no transables y de los servicios, a saber: ampliación y/o instalación de plantas automotrices por parte de firmas nuevas o radicadas, infraestructura, energía y telecomunicaciones.

Corrección de la estructura de precios relativos. Se espera que en el próximo año se consolide el régimen de baja inflación y que la estructura de precios relativos se mueva en dirección a corregir algunas de las distorsiones que resultaron más manifiestas debido a la aplicación del programa de estabilización en julio de 1994, entre ellos, el fuerte atraso inicial del tipo de cambio real, el deterioro de la relación cambio-salario y de las tarifas de los servicios públicos. En 1997 habrá de pronunciarse el proceso de convergencia entre los precios internos y los internacionales y entre los precios de los bienes transables y los no transables. El tipo de cambio real continuará con su tendencia a crecer moderadamente, como resultado de ajustes suaves en el tipo de cambio nominal mediante las intervenciones intramarginales realizadas por el Banco Central y la caída adicional de la tasa de inflación. Pero no debe imaginarse que las autoridades persigan mejorar la competitividad en detrimento del papel de anclaje nominal asignado al tipo de cambio. A la vez, el ritmo de crecimiento de los salarios será modesto, tal como se observó en el segundo semestre de 1996, como resultado del moderado crecimiento de la actividad económica y del empleo. Adicionalmente, se espera que en caso de registrarse algún crecimiento salarial las familias lo dediquen a reducir deuda. Por su parte,

las tarifas públicas serán elevadas sólo moderadamente y se cuenta a favor el hecho que el estado financiero de las empresas estatales y privadas proveedoras de bienes y servicios públicos es confortable y, además, registraron algún crecimiento de su productividad.

La consolidación de la estabilidad macroeconómica. El ajuste fiscal. Una contribución a la consolidación de la estabilidad macroeconómica será que el gobierno logre reducir el déficit operacional que en 1996 se estima cerca de 3,5% del PBI y que fuera de casi 5% en 1995. En el presupuesto para el año 1997, el Ministerio de Planeamiento conjetura un déficit operacional de 1% del PBI. Estimaciones privadas indican que éste estará en el rango de 1 a 3,5% del PBI.

En 1997, de no mediar inconvenientes ni distracciones el gobierno deberá mejorar su balance fiscal. Pero por el lado de la contención del gasto preocupa la voluntad de hacerlo, principalmente en aquellas jurisdicciones difíciles de controlar por el gobiernos central, los estados y los municipios. Adicionalmente, se cree que tendrá un impacto fiscal adverso un probable y casi ineludible ajuste salarial en el sector público así como las cargas que resulten al gobierno federal de la renegociación de las deudas de los estados con la Unión.

Sector externo. Entre los escenarios planteados en relación con la cuenta corriente, el más probable entre los consensuados es aquel que, con un déficit comercial entre 5 y 6 mil millones de dólares implicaría un déficit en cuenta corriente cercano al 3% del PBI. Este escenario es coherente con una tasa de crecimiento del PBI cercana al 3%. También parece probable un déficit entre 7 y 8 mil millones de dólares, que implicaría un déficit en cuenta corriente cercano al 3,5% del PBI. Ello sería coherente con una tasa de crecimiento del PBI cercana al 5%. Casi improbable parece la acumulación de déficits comerciales en el orden de los 15 mil millones de dólares, lo que llevaría al déficit en cuenta corriente a 5% del PBI. Si se considera el corto plazo, será ineludible recurrir al capital extranjero para financiar el déficit en cuenta corriente. Casi no hay dudas acerca de su disponibilidad y se espera que, tal como se observara en 1996, ocupe proporciones crecientes las colocaciones de mediano y largo plazo, hecho que modera el grado de vulnerabilidad externa ante la presencia de shocks.

[Volver](#)

Crédito y Tasas de Interés*

Gráfico 1

Spread entre tasas activas en pesos y en dólares

Año	Diferencial en p.b.
1993	253
1994	189
1995 Total	394
1995 sin Tequila (1)	124
1996	137

(1) Excluye Primer Semestre de 1995

Año	Diferencial en p.b.	Diferencial en p.b.
	en Pesos	en Dólares
Dic. 1993	171	230
Dic. 1994	381	368
Jun. 1995	537	517
Dic. 1995	579	569
Jun. 1996	338	348
Nov. 1996	318	308

Gráfico 2

*Fuente: BCRA

[Volver](#)

CUANDO EL CRECIMIENTO ES UN PROBLEMA: EL CASO CHINO

Introducción

Si existe un país destacado en lo que a crecimiento se refiere, ese país es la República Popular China. Al contrario de lo ocurrido con los países de Europa del Este, la reforma no revistió características tan traumáticas. Su producto registra en los últimos años las más altas tasas de crecimiento, su comercio exterior posee una gravitación cada vez mayor en el intercambio mundial y cuenta con una sorprendente capacidad para atraer inversiones extranjeras. Además de su particular estructura político-económica y del proceso de reformas encarado, el caso chino pone de manifiesto el surgimiento de obstáculos a la economía cuando el crecimiento se acelera, características todas que lo convierten en un caso digno de análisis.

Gráfico 1

El comienzo de la reforma: la agricultura

A mediados de los años 60, la economía empezó a dar muestras de estancamiento lo que fue suficiente para que, junto con la pérdida de prestigio simultánea del partido y de la burocracia central, comenzara a verificarse una descentralización de hecho en favor de las provincias. La tímida implementación del sistema privado de producción a nivel de granja, seguida de la introducción de precios de mercado para la mayoría de los productos del sector, contribuyeron a explicar por qué entre 1978 y 1984 el sector agropecuario creció a una tasa del 6.1%, contribuyendo con una proporción que oscila entre el 40% y el 60% al crecimiento del PBI. La posibilidad latente de un conflicto armado, que sólo comenzó a disiparse en la segunda mitad de los 70, justificó que en los primeros años la reforma se centrara en el sector primario, aunque en materia de infraestructura e industria se encontraban dadas las condiciones iniciales para una rápida propagación.

El empuje de la industria

La irrupción de una clase propietaria, encarnada en la figura de los productores rurales, junto con el deseo de estos de diversificar su producción, dieron lugar a la gestación de una industria liviana que de a poco comienza a tener una gravitación creciente. En 1984, el valor de la producción no agropecuaria de las zonas rurales supera a la agropecuaria. La participación de la industria en el PBI comienza a aumentar y el sector se ve beneficiado por una reforma financiera que facilitó la obtención de fondos para inversión. Esto dio lugar a su vez a una fuerte puja entre las provincias para lograr una rápida industrialización. La agricultura comienza a perder participación en el PBI en favor de la industria y los servicios. En el período 1984-88 la tasa de crecimiento promedio de la economía se ubica en el 11.6%, muy por encima del 7.7% del período 1979-83. Por su parte, entre 1985 y 1988 la inversión no bajó del 38% del PBI generando las primeras presiones y poniendo en duda la factibilidad de crecer a tasas tan elevadas.

Del rápido crecimiento a los cuellos de botella

La estructura de la economía china y las características particulares de su organización, se encontraban lejos de contar con los medios adecuados para corregir una situación como la descripta. Más aún potenciaban el agravamiento de una escenario tan problemático. El Banco Popular de China, cumplía funciones precarias de banco central y comercial simultáneamente. La reforma de 1984 había dado lugar a la aparición de instituciones financieras que se encontraban libres de toda supervisión. La existencia de tasas controladas, la mayoría de las veces negativas y de un mercado de crédito interbancario con tasas libres, comenzó a generar fuertes distorsiones en el mercado de crédito.

En el intento de gozar de una mayor autonomía las provincias fomentaron una rápida industrialización que nada tenía que ver con criterios de especialización regional. Además, tenían un fuerte control sobre la recaudación de tributos otorgando subsidios y exenciones impositivas de manera tal que el poder central comenzó a recibir una menor proporción de la recaudación tributaria. Ello dio origen a que sus necesidades de financiamiento se vieran cubiertas con emisión monetaria.

Determinados bienes básicos como el acero, el carbón, la madera y el cemento eran producidos por empresas estatales a precios controlados y asignados por el poder central mientras que los productos agropecuarios se negociaban libremente. La considerable expansión monetaria profundizó la distorsión de precios relativos, generando una fuerte caída de los salarios urbanos (industriales). A fin de evitar el descontento, estos se incrementaron un 25% y las bonificaciones aún más. La construcción no residencial, que era un componente elevado de la inversión, incrementó notablemente sus precios. La tasa de inflación, medida por los precios al consumidor de las zonas urbanas, pasó del 2.7% anual en 1984 al 20.7% en 1988. Los precios mayoristas del 0.3% al 28.7% en el mismo período.

Si bien en 1984 la liberalización del comercio exterior dio lugar a un saldo negativo de la balanza comercial, determinando un déficit de U\$S 1271 millones, el fuerte empuje de la demanda agregada impidió toda corrección. Mientras que las exportaciones pasaron de U\$S 26139 millones en 1984 a U\$S 52538 millones en 1989, las importaciones lo hicieron de U\$S 27410 millones a U\$S 59410 millones en el mismo lapso. La continuidad de las presiones inflacionarias y el saldo negativo del comercio exterior motivaron que las autoridades provocaran una desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía.

Un nuevo ciclo de "stop and go"

Las medidas destinadas a enfriar la economía consistieron en un mayor control sobre el crédito, el desaliento de las importaciones (inflación es exceso de gasto y este exceso disminuía los saldos exportables dando lugar al desequilibrio) y dotar a la oferta de un mayor grado de flexibilidad para satisfacer incrementos súbitos de la demanda. En principio tuvieron éxito. En 1989 el crecimiento del PBI fue de sólo 4.3% y en 1990 de 3.9%. Simultáneamente, la tasa de inflación pasó del 16.3% al 1.3% en los mismos años y el balance comercial fue superavitario en 1990 y 1991 en U\$S 8.746 millones y U\$S 8.052 millones respectivamente.

Concepto	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995

Crec. PBI, en %	4.3	3.9	8.0	13.2	13.8	11.9	10.2
IPC (1)	16.3	1.3	5.1	8.6	16.1	25.0	16.9

(1) IPC, Precios al Consumidor en zonas urbanas salvo para 1995 donde se consideraron los precios minoristas.

Sin embargo, en 1991 comenzaron a surgir nuevamente presiones. Las empresas estatales llegaban a 99.000 en 1988, representando aproximadamente el 66% del PBI industrial. El endurecimiento de las condiciones crediticias había provocado severas restricciones en estas empresas. Disminución del capital de trabajo, alteraciones en los programas de inversiones y considerables atrasos en los pagos. La expansión crediticia comenzó a cobrar fuerzas nuevamente a través de la banca oficial de desarrollo que pasó a operar con spreads negativos y un empeoramiento considerable en la calidad de su cartera crediticia.

Los ingresos presupuestarios que en 1983 llegaban a 25 puntos del PBI cayeron en 1993 por debajo de los 20 puntos. El déficit presupuestario, de sólo el 0.3% del PBI en 1978, año de inicio de las reformas, se ubicó en el mismo año en 2.3%. Pero el consolidado que incluía al sector público financiero se incrementó hasta alcanzar el 12.7%. Entre 1991 y 1994, la tasa promedio anual de crecimiento de la economía fue del 11.7% en tanto que la inflación se disparó del 5.1% en 1991 al 25% en 1994. Las importaciones comenzaron a crecer por encima de las exportaciones entre 1991 y 1992 disminuyendo el saldo de la balanza comercial en un 50%.

Un nuevo intento de corrección: se profundiza la reforma

En 1994 y 1995 las medidas se orientaron a reducir la inflación y a alcanzar tasas de crecimiento más sostenibles en el tiempo. El enfoque adoptado consistió en imponer restricciones cuantitativas a la inversión, un manejo más cauteloso por parte del BPC, incrementos en las tasas de interés administradas a fin de hacerlas positivas y controles de precios y subsidios en aquellos productos considerados básicos. El déficit agregado del sector público se redujo en 1994 a 9.9 puntos del PBI y en 1995 a 8.7 puntos frente a 12.7 puntos de 1993. El sistema bancario disminuyó su participación como fuente de financiamiento de las empresas públicas, llegando el PBC a recuperar créditos equivalentes al 2.7% del PBI en 1994 y al 3.4% en 1995. La tasa de inflación que había registrado un pico en 1994 con el 25% descendió al 16.9% en 1995 mientras que el crecimiento del PBI pasó del 11.9% al 10.2% en dichos años.

La desaceleración de la tasa de inflación se vio favorecida por la composición del gasto agregado. Los retrocesos de la inversión y de las exportaciones se vieron acompañados por aumentos en el consumo y las importaciones. Desde la óptica sectorial, tanto la industria pesada como el sector manufacturero registraron crecimientos más moderados. Como consecuencia de la política de ajuste, la balanza comercial pasó de un saldo negativo de U\$S 12.118 millones en 1993 a registrar superávits de U\$S 5.366 millones en 1994 y U\$S 19.684 millones en 1995, año en el que las exportaciones alcanzaron un récord de U\$S 148.797 millones.

Conclusión

A pesar de contar con la gran ventaja de poder estabilizar la economía con el sacrificio de una pequeña dosis de crecimiento, ello no implica necesariamente que la economía china no vuelva a enfrentar dificultades en lo inmediato. Sólo podrá evitarlas en la medida que profundice su transformación. De todas maneras, las proyecciones para el corto plazo son favorables. En 1996 el crecimiento del PBI llegaría al 9%. Igual variación sufrirían los precios al consumidor. El déficit de presupuesto alcanzaría en este año al 1.6% del PBI, para reducirse a 0.9% en 1997 y pese a que se prevé un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos del 1.2% del PBI que se ampliaría a 1.5% en 1997, ello no representaría dificultad alguna para el sector externo debido al elevado nivel de las inversiones extranjeras directas. Sólo en 1995 totalizaron U\$S 38.000 millones. Desde la óptica argentina, y salvando los atractivos especiales que por mercado interno y localización posee el país asiático, cobran especial relevancia las reformas estructurales de una economía, más allá de su estructura política, como condicionantes prioritarios para la captación de inversiones, sin las cuales el crecimiento no es más que una expresión de deseos.

Bibliografía

China, Macroeconomic Stability and Industrial Growth under Decentralized Socialism, The World Bank, 1990; **China, Macroeconomic Stability in a Decentralized Economy**, The World Bank, 1995; **The Chinese Economy, Fighting Inflation, Deepening Reforms**, The World Bank, 1996; **China: reforma económica, política comercial y las relaciones con Argentina**, Secretaría de Programación Económica, Octubre de 1993; **China's GDP in U\$S Dollars Based on Purchasing Power Parity**, Ren Rouen y Chen Kai, Policy Research Working Paper 1415, The World Bank, January 1995; **How poor is China?**, The Economist, Octubre 12, 1996; **International Financial Statistics Yearbook**, 1996, International Monetary Fund; **World Economic Outlook**, October 1996, International Monetary Fund.

[Volver](#)

EL COMERCIO EXTERIOR DE BRASIL

La Historia Reciente

En 1996 el intercambio comercial de Brasil ronda los U\$S 103.000 millones, con importaciones por U\$S 54.000 millones y exportaciones por U\$S 49.000 millones. Las compras externas brasileñas muestran un gran crecimiento. Si se la compara con el valor de las importaciones de 1980, el aumento fue de 135%, y de 219% respecto al promedio de la década de los ochenta. Las importaciones brasileñas tocaron un piso de U\$S 13.200 millones en 1985, y si bien desde entonces se fueron recuperando, en 1992 eran todavía 10,5% inferiores a las de 1980 y el grado de apertura de la economía, medido como porcentaje del PBI, se había reducido casi a la mitad (de 11,2% a 6,9%).

La crisis de la deuda impulsó un crecimiento de las exportaciones brasileñas durante la década pasada. Las ventas externas aumentaron 66,4% entre 1980 y 1988 llegando a U\$S 33.500 millones, pero en 1991 habían caído a U\$S 31.600 millones. El coeficiente de exportaciones sobre PBI, que llegó a un máximo de 15,0% en 1984, se redujo a 8,9% en aquel año. A partir de 1990, Brasil inicia un programa de reformas económicas estructurales basado en la desregulación y la apertura de la economía, y en los tres años siguientes redujo su arancel externo promedio del 32% al 14%, en forma paralela a las preferencias otorgadas a los socios del Mercosur. Estas medidas ayudaron a recuperar el nivel de las importaciones; el aumento registrado entre 1992 y 1995 fue notable, período en que las compras al exterior saltaron de U\$S 20.500 millones a U\$S 49.700 millones. Al mismo tiempo, las exportaciones subieron de U\$S 31.600 millones a U\$S 46.500 millones.

Gráfico 1

En 1996 el intercambio comercial volvió a crecer. Con importaciones estimadas en U\$S 54.000 millones y exportaciones en U\$S 49.000 millones, los coeficientes sobre el PBI se ubicaron en 7% y 6,4%, respectivamente, aunque aún lejos de los correspondientes al principio de los ochenta. Sin embargo, si la apertura se mide en valores per capita, puede apreciarse que -en dólares de valor constante-, tanto las importaciones como las exportaciones brasileñas se hallan actualmente en los niveles más altos de los últimos 17 años. Nuevamente, lo más destacable es el crecimiento de las importaciones, que pasaron de U\$S 130 por habitante en 1992 a U\$S 291 en 1996. Tanto la apertura de la economía como la mayor demanda interna derivada de la aplicación del Plan Real, provocaron en 1995 la aparición de un déficit comercial en ese año de U\$S 3.200 millones, luego de muchos años de saldos favorables, que entre 1983 y 1994 alcanzaron un promedio de U\$S 11.000 millones. En los 10 primeros meses de 1996, el déficit fue de U\$S 2.900 millones y se estima que rondara los U\$S 5.000 millones al final del año.

Los Principales Mercados

Desde 1991, año en que se inicia el Mercosur, el principal cambio en el destino de las exportaciones brasileñas fue precisamente el aumento de la participación del bloque regional. El Mercosur como destino duplicó su incidencia del 7% al 14% entre 1991 y el primer semestre de 1996. Asia y otros destinos aumentaron 1%, mientras que tanto la Unión Europea como la OPEP y EE.UU. disminuyeron la suya (las exportaciones argentinas observaron un comportamiento similar, ganando participación el Mercosur y pasando a un segundo lugar la Unión Europea y Estados Unidos).

Respecto a las importaciones de Brasil, las compras al Mercosur se incrementaron del 11% al 16% y también creció la participación de la UE del 22% al 28%, así como la de EE.UU. de 23% al 25%, con un fuerte retroceso de la OPEP, mostrando la importancia creciente de la Argentina como proveedor de petróleo de Brasil (se observa una diferencia sustancial con el caso argentino, ya que el Mercosur -a pesar de representar la cuarta parte de las importaciones argentinas- se mantuvo en el mismo nivel que en 1992, hecho que afirmaría que en la integración no ha predominado el desvío de comercio en el caso de nuestro país).

La Estructura del Comercio Exterior

La estructura exportadora de Brasil es muy diversificada. En 1995, su principal rubro -Fundición de hierro y acero- representó el 8,75% del total. Otros ítems importantes fueron Reactores nucleares, calderas y máquinas mecánicas (8,4%), Minerales (5,9%) y Automotores y tractores (5,8%). La incidencia de estos rubros ha desplazado la de productos más tradicionales como la harina de soja, el café y el azúcar. Respecto a las importaciones, cuatro rubros ocupan el 50% del total: Reactores nucleares, calderas y máquinas mecánicas (16,4%), Máquinas y aparatos eléctricos (11,5%), Automotores y tractores (11,2%) y Combustibles y aceites minerales (11,2%); esta estructura coincide con la argentina (y salvando el hecho que los combustibles en Brasil ocupan el cuarto puesto, en el rubro siguiente -Productos químicos orgánicos- también coinciden los dos países).

Proyecciones

Para los próximos dos años, las proyecciones del comercio exterior de Brasil arrojan tasas de crecimiento positivas, mayores para las importaciones (23%) que para las exportaciones (16%), y de continuar este proceso, se esperan importaciones en el orden de los 85.000 millones de dólares y exportaciones por 72.000 millones en el año 2000 .

CRECIMIENTO ESPERADO DEL COMERCIO EXTERIOR DE BRASIL (U\$S millones)

Año	Importaciones	Exportaciones
1996	54.000	49.000
1997	59.000	52.500
1998	66.500	56.800

Fuente: "EIU Economic Forecast, 1st. quarter 1996.

[Gráfico 2](#)

[Gráfico 3](#)

[Gráfico 4](#)

[Gráfico 5](#)

[Volver](#)

El Comercio Mundial: Balance y Perspectivas

En las dos décadas pasadas, el volumen de comercio mundial ha evolucionado favorablemente, creciendo cerca de un 500% en los últimos 20 años, superando en 1995 los u\$s 10 billones (19% mayor que en 1994). Pero esta evolución no ha sido siempre estable; si bien durante fines de los 70 y 80 y principios de los 90 el comercio mundial de bienes y servicios mostró tasas de crecimiento anuales que oscilaban entre un 4.6% y 5.2%, durante los inicios de los 80 estas decrecieron al 2.4% anual. Dicho proceso estuvo fundamentalmente relacionado con la crisis de la deuda externa y un incremento en la protección arancelaria. Para el próximo lustro, se espera un crecimiento del volumen de comercio mundial del orden del 7% anual, con lo cual el valor del mismo superaría los u\$s 13 billones.

Gráfico 1

Tasas de crecimiento del PBI y volumen del Comercio Mundial.

(Promedio anual)

Período	1953 / 1972	1973 / 1980	1980 / 1985	1986 / 1990	1991 / 1995	1996	1997	1998 / 2001
Comercio Mundial	7,8	4,6	2,4	5,2	6,0	6,7	7,2	7,0
PBI Mundial	4,8	3,3	2,6	3,4	2,6	3,8	4,1	4,4

Fuente: FMI Year Statistics Book, World Economic Outlook (octubre 1996)

Alrededor del 70% de las corrientes de comercio proviene de los países desarrollados. Este comportamiento esta relacionado con que dichos países, además de conformar los mayores mercados de consumo, son los que producen mayor valor agregado.

Por su parte teniendo en cuenta la participación de los diferentes bloques que conforman la economía mundial, la Unión Europea comercia el 38% del total de los flujos internacionales de bienes y servicios, le siguen el Sudeste Asiático con el 19% y el NAFTA y el MERCOSUR con el 18% y 1,5% respectivamente. En este sentido, son los países del Sudeste Asiático los que, durante los últimos 13 años, observaron un mayor crecimiento, tanto del comercio como de la participación.

Gráfico 2

Gráfico 3

Teniendo en cuenta el sendero de crecimiento seguido por los diferentes bloques, el Sudeste Asiático sigue apareciendo como el más dinámico. Por otro lado, debe destacarse la reducción de las diferencias de las tasa de crecimiento del MERCOSUR, con respecto a las demás economías.

Gráfico 4

Los saldos comerciales registrados por los diferentes bloques muestran que el Sudeste Asiático aparece como el generador de los más grandes superávits, mientras que el NAFTA presenta los mayores déficits. Por su parte, la UE consiguió revertir

esta tendencia a partir de principios de los 90, mientras el MERCOSUR se mantuvo estable, con un leve cambio de signo a partir de 1993.

Es importante destacar la correlación existente, entre la trayectoria seguida por los saldos de los países del Asia Pacífico y los del NAFTA. A medida que en el primer bloque estos se hacen más positivos, en el segundo la tendencia toma valores cada vez menores.

Gráfico 5

[Volver](#)

EL MERCOSUR REINSERTO A LA REGION EN EL MUNDO

El Mercosur fue definido, desde su concepción, como un bloque económico abierto al mundo, diseñado como una herramienta de integración regional orientada a reinsertar a nuestras economías en el nuevo contexto internacional, convirtiendo a la región en un centro de atracción de inversiones, incrementando las oportunidades de intercambio y fortaleciendo los vínculos económicos dentro del propio mercado ampliado como fuera de él.

En menos de una década, esta nueva organización económica revolucionó el mapa de oportunidades productivas presentes y futuras, impulsando un estallido de comercio e inversiones nunca antes observado, y cuyos beneficios no sólo se sintieron dentro del propio mercado ampliado, sino que se difundieron rápidamente hacia el resto de las naciones.

El Mercosur debe ser una de las regiones del mundo donde la defensa de la concepción de *regionalismo abierto* es una realidad y no sólo una definición formal o una expresión de deseo.

La dinámica del comercio de la región demuestra que el intercambio comercial del bloque no sólo ha crecido hacia adentro sino que los efectos de la apertura unilateral de los países que lo conforman y el afianzamiento del Mercosur dentro de los mercados mundiales ha generado un aumento inédito del comercio con el resto del mundo.

Al constituirse el Mercosur, en marzo de 1991, los cuatro socios de este bloque naciente importaban conjuntamente mercaderías por un valor total de U\$S 27.500 millones, de los cuales alrededor del 15% -poco más de U\$S 4.000 millones- consistía en comercio intrabloque, comprándose el resto de los bienes en el mercado internacional.

En ese entonces, el grado de apertura del Mercosur con el mundo -medido por el lado de las importaciones (M/PBI)- apenas superaba el 4%, reflejando con elocuencia el nivel de aislamiento que la región venía manteniendo en sus relaciones económicas con el exterior.

Sin embargo, en los 6 años que transcurrieron desde su creación, el bloque regional aumentó sus compras en los mercados internacionales un 186%, llegando éstas en la actualidad a casi U\$S 67.000 millones. Este crecimiento de las importaciones del Mercosur entre 1990 y 1996, superó ampliamente el incremento observado en Japón, EE.UU y Alemania. Y también fue superior al registrado por países como Chile, México o China que, por diferentes razones, son señalados permanentemente como símbolos de procesos de apertura internacional revolucionarios.

Gráfico 1

Gracias a esta performance importadora el Mercosur se convirtió en una de las regiones que más aumentaron su grado de apertura externa y sus vinculaciones con los mercados internacionales durante los '90. Y, es fundamental resaltar, que este proceso estuvo acompañado simultáneamente, de un sustancial incremento de las exportaciones del bloque que ya alcanzan los U\$S 80.000

millones, cuando a comienzos de la integración no superaban los U\$S 47.000 millones.

Como es lógico, el comercio al interior de la región también creció fuertemente a partir de la constitución del Mercosur, pasando de algo más de U\$S 4.000 millones en sus inicios a alrededor de U\$S 15.300 millones en la actualidad. Este provechoso acrecentamiento de la vinculación comercial entre los países miembros -predecible en un bloque que se inició con un nivel de comercio intra-regional muy bajo- se consiguió, sin embargo, sin generar efectos indeseados en las estructuras económicas nacionales, como el tan cuestionado desvío de comercio.

Desde la firma del Tratado de Asunción, y a pesar de la revolución comercial vivida, la participación del comercio intra bloque en el total del intercambio del Mercosur se incrementó menos de 4 puntos porcentuales, superando en estos momentos apenas el 18%.

Es decir que la conformación del bloque no ha aislado a la región del resto del mundo sino que, por el contrario, el comercio intra-Mercosur es muy bajo comparado con otras experiencias de integración a nivel mundial.

Gráfico 2

Por otra parte, el proceso de apertura unilateral que se dio en estas economías simultáneamente a la conformación del bloque reforzó esta vinculación al acercar aún más a países que -tanto por cercanía geográfica como por afinidad cultural- son socios comerciales naturales; minimizando de esta forma el riesgo de desplazamiento de comercio con otras latitudes.

Si el Mercosur no hubiera existido (pudiendo suponer entonces que, al no eliminarse las trabas internas al comercio intrabloque en forma diferenciada, este mantendría la misma participación previa al Acuerdo -15%-), el intercambio regional sería en la actualidad ya superior a los U\$S 12.000 millones; es decir, sólo U\$S 3.000 millones menos que lo que es en realidad (y esto sin considerar la condición de socios naturales mencionada).

Importaciones de los países del Mercosur

Origen de las importaciones	En mill. de U\$S		Variación	Hipótesis:
	1990	1996*	1990 / 96	participación
			(%)	Mercosur = 15%
Extra Mercosur	23.346	66.766	186	69.738
Intra Mercosur	4.127	15.300	271	12.328
TOTAL	27.473	82.066	199	82.066
Mercosur / Total	15%	18.6%		15%

Fuente: Centro de Estudios para la Producción, SICM. Estimación propia en base a INDEC y SECEX, MICT.

En los umbrales de 1997, después de 6 años de vigencia del Tratado de Asunción, y en pleno proceso de perfeccionamiento, consolidación y profundización de esta exitosa iniciativa de interdependencia política y económica, puede afirmarse que el Mercosur se ha convertido en el puente mejor diseñado, más directo y con bases más sólidas que jamás se haya construido a fin de acercar a nuestros países entre sí y a la región con el mundo.

Notas:

1/ Según la definición de la CEPAL, se denomina Regionalismo Abierto al "proceso que surge de conciliar (...) la interdependencia nacida de acuerdos especiales de carácter preferencial y aquella impulsada básicamente por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general". El Regionalismo Abierto en América Latina. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad, Santiago, Chile, 1994.

2/ Por ejemplo, entre 1990 y 1994 el comercio entre los países miembros del NAFTA se incrementó casi un 55% pero a partir de un nivel inicial de comercio intrabloque que duplicaba al que tenía el Mercosur en sus inicios (41% y 15%, respectivamente).

3/ Un ejemplo es lo que ocurrió con Chile, que sin ser miembro del bloque aumentó fuertemente sus exportaciones al Mercosur (sólo entre 1994 y 1995 crecieron más del 30%) a partir de la apertura comercial vivida por los países miembros de la Unión.

[Volver](#)

Emprendimientos de Inversión en Argentina

El actual escenario económico renovó la confianza del sector privado y recreó las bases para la formulación e instrumentación de nuevos proyectos de inversión y de ambiciosos planes de reestructuración y modernización en la economía argentina. Una prueba de ello son las numerosas iniciativas empresarias, que entre transferencias de activos, nuevas instalaciones e inversiones en ampliación y reestructuración de capacidades, suman 1150 emprendimientos, por un monto aproximado de 59.000 millones de dólares, considerando tanto aquellos concretados como los que se encuentran en desarrollo y proyectados para el período 1992 - 2000, teniendo en cuenta tanto firmas nacionales como extranjeras.

Del total de las inversiones, alrededor del 32% corresponde a emprendimientos de capital nacional, mientras que 40.000 millones de U\$S provienen del exterior.

Capitales Nacionales

De la inversión de capitales nacionales relevada en el período 1992 - 1999, que alcanza los 19.000 millones de U\$S, el 42% ya se encuentra concretada.

La inversión proyectada hasta 1999 se reparte mayoritariamente entre la Industria Manufacturera (48.2%), Actividades Extractivas (24.6%), y Oleoductos y Gasoductos (19.9%). De los casi 5.500 millones de U\$S que absorbe la Industria Manufacturera, cuatro sectores concentran cerca del 90%, siendo ellos Automotriz y autopartes, Industrias básicas de hierro y acero, Química y petroquímica y Alimentos y bebidas, en orden decreciente de importancia.

Inversión Extranjera Directa¹

En cuanto a la inversión de capitales extranjeros, 500 emprendimientos son los registrados para el período 1995-2000 por cerca de 23.000 millones de U\$S.

Cabe destacar que el 67% de los casos de Inversión Extranjera Directa, corresponde a Newcomers, es decir aquellas empresas que invirtieron en el país por primera vez a partir de 1990.

El 27% de los emprendimientos extranjeros se destinaron a la compra de empresas, mientras que el 21% tiene como fin la ampliación de aquellas ya existentes.

Un sólo país, los Estados Unidos, concentra más del 36% de la Inversión Extranjera Directa, seguido de Chile (11%) y Francia (8%), mientras que con una participación de alrededor del 5% se encuentran Canadá, Países Bajos, Italia, Gran Bretaña, España y Alemania; por último, con un porcentaje levemente inferior, están ubicados Corea y Brasil.

La Industria Manufacturera

Para la Industria en particular, en los últimos años se aprecia una dinámica inversora que no se observaba desde mucho tiempo atrás. Si bien es difícil estimar la magnitud de toda la inversión directa volcada al sector industrial, se han detectado emprendimientos por alrededor de 34.500 millones de dólares, que revelan los cambios que se están produciendo en el interior del tejido industrial, reflejando la incorporación de las empresas industriales argentinas a las redes globales y regionales de producción y comercio.

Estas vinculaciones derivan, en muchos casos, en transformaciones del mix de producción, de las características y presentación de los productos e, incluso, de las técnicas y la organización de la producción en las plantas locales. En otros casos son asociaciones comerciales que pueden incluir compromisos mutuos de complementación para la colocación de los productos respectivos en el mercado del socio; en todos los casos, estas iniciativas permiten incrementar las posibilidades de penetración de los mercados externos para los productos nacionales.

Así mismo, el carácter de las inversiones registradas en los últimos dos años sugiere que muchas empresas argentinas han superado la fase de inversiones "defensivas" (para soportar la competencia externa), para internarse en un proceso de expansión ofensiva que contempla la reconquista del mercado local y la búsqueda de nuevos mercados.

La Inversión dentro de la Industria Manufacturera se concentra fuertemente en cuatro sectores: Automotriz y Autopartes, Alimentos Bebidas y Tabaco, Química y petroquímica, e Industrias básicas de Hierro y Acero, volcándose el 83% de la I.E.D. a los tres primeros.

[Gráfico 1](#)

[Gráfico 2](#)

[Volver](#)

LA INDUSTRIA EN BRASIL

La distribución sectorial del PBI brasileño cambió sustancialmente en los últimos 50 años. La importancia relativa de la Agricultura se redujo a la mitad, mientras que la Industria y los Servicios aumentaron su participación en el PBI.

Quince Años de Industria en Brasil

Gráfico 1

La producción industrial desde 1980 hasta la actualidad, se caracterizó por presentar grandes altibajos y un crecimiento acumulado de tan sólo el 11% para estos 15 años. Sin embargo, cabe destacar que se presentan importantes diferencias en lo que se refiere a la evolución de la estructura industrial entre la década de los 80' y lo transcurrido durante los 90'.

A partir de 1983, con un nivel de actividad muy deprimido, la Industria brasileña inicia un proceso de crecimiento sostenido (alcanzando su máximo en 1987), a través del cual los 80' acumularon un crecimiento del 10% en la producción industrial. En este período el empleo industrial se movió en la misma dirección que la producción (gráfico 1).

En 1989 se inicia una prolongada crisis en la Industria brasileña que se extiende por un lapso de tres años, durante el cual, el nivel de actividad y la ocupación industrial cayeron 14% y 21% respectivamente.

A partir de 1992 se inicia un crecimiento ininterrumpido de la producción industrial, aunque recién en 1995 se logra recuperar el nivel de producción previo a la crisis.

Esta reactivación estuvo acompañada de profundos cambios en la estructura productiva. A diferencia de la década de los 80', esta recuperación no se tradujo en aumentos de la demanda de trabajo, sino que por el contrario, esta decayó a medida que aumentaba el costo salarial de la industria (33% entre 1992 y 1995). Estos hechos podrían estar reflejando el paso de una estructura industrial mano de obra intensiva a una capital intensiva, lo que se pone en evidencia por el **pronunciado aumento en la productividad de la mano de obra**.

Gráfico 2

Por otro lado, de la comparación entre décadas, puede observarse que Bienes de Consumo Durables y Bienes de Capital tuvieron una performance superior a la de los 80'. El sector de Bienes Intermedios es el único que registró una caída durante los 90' (gráfico 2).

De acuerdo a la evolución de la producción y el empleo industrial, Brasil parece avanzar hacia una industrialización competitiva. La ganancia de productividad es la característica central de la industria

en un mundo donde la competencia exige un sector productor de manufacturas más intensivo en la utilización de capital y tecnología.

Los Sectores Destacados de los 90´

La Industria Automotriz en Brasil

Gráfico 3

Gráfico 4

Para 1996, en los meses de Julio y Agosto se registró la mayor producción en la serie que va desde Marzo de 1994 hasta Agosto de 1996, hecho que genera buenas expectativas en lo que se refiere a la evolución de esta rama para lo que resta del año.

Petróleo - Producción y Comercio de Brasil

Gráfico 5

La participación de Brasil en la producción total de América del Sur es aproximadamente del 13%.

En lo que se refiere a la evolución de este sector, en 1990 las importaciones representaban el 87% de la producción nacional, relación que se redujo al 52% en 1996.

Convertibilidad y Plan Real: Efectos sobre la Industria

A dos y cinco años de implementados el Plan Real en Brasil y el Plan de Convertibilidad en Argentina, es posible medir el impacto que estos programas económicos han tenido sobre el sector industrial de cada país.

La Producción Industrial

Gráfico 6

Plan Real

La implementación del Plan Real en Julio de 1994, coincidió con una etapa en donde el nivel de actividad industrial venía creciendo a buen ritmo desde 1992.

El balance hasta Agosto de 1996, muestra un aumento en la producción industrial del 8.9%, aunque a partir de esta fecha se observa una desaceleración en este crecimiento.

Gráfico 7

Plan de Convertibilidad

Dos terceras partes de la etapa de Convertibilidad registraron un crecimiento sostenido de la actividad industrial.

Esta expansión fue interrumpida por la crisis mexicana, que se extendió hasta el primer trimestre de 1996 y en donde el nivel de actividad cayó un 18%.

La recuperación de los últimos 2 trimestres de 96' compensaron -casi totalmente- la disminución en la producción provocada por la mencionada crisis.

A pesar de este shock externo que debió soportar el sector, la producción creció un 25% en lo que va desde el inicio del plan hasta el 3° trimestre de 1996.

Evolución Comparada de los Segmentos de la Industria

Gráfico 8

Entre los Planes de Convertibilidad y Real existen diferencias sustanciales en relación a la evolución de los distintos segmentos de la industria.

En Brasil los sectores más dinámicos fueron la producción de Cemento y Bebidas con incrementos en sus niveles de actividad del 55% y 34% respectivamente, mientras que en Argentina los sectores más dinámicos fueron Tractores, Automotores, Productos Metálicos y Hierro y Acero con crecimientos en la producción del 260%, 185% y 105% respectivamente.

Gráfico 9

En Brasil, las ramas más perjudicadas por el Plan Real fueron Textiles y Maquinaria Agrícola, con caídas en la producción del 4% y 57% respectivamente, en tanto que en Argentina el único sector cuya producción registró una caída fue la Industria Textil.

La Productividad Industrial en Argentina y Brasil 1990-1996

Gráfico 10

A partir de 1990, el costo de la mano de obra en el sector industrial de Argentina y Brasil -medido por el salario real en la industria- registró un fuerte aumento (54% y 48% para Argentina y Brasil respectivamente, entre 1990 y 1995), lo que obligó a los industriales tanto brasileños como argentinos

a sustituir este factor por capital y tecnología, hecho que se tradujo en una caída en el empleo industrial del orden del 17% en Argentina y del 30% en Brasil entre 1990 y el 1° semestre de 1996.

El aumento registrado en la producción industrial de Brasil y Argentina, junto a la disminución en el nivel de empleo, impulsó un **aumento en la productividad de la mano de obra**, sin precedentes en la historia industrial de estos países -51% para Brasil y 63 % para Argentina-

Gráfico 11

Por último cabe destacar las diferencias en los factores que explican el mencionado incremento en la productividad en estos países entre 1990 y 1996.

En la industria brasileña este aumento se justifica por un crecimiento de solo el 5% en la producción y una caída del 30% en la ocupación, mientras que para nuestro país el aumento en la producción fue del 35% contra una pérdida en el empleo industrial del 17%.

Notas:

1/Análisis de la industria de Brasil en base a datos de la Fundación Getulio Vargas

2/ Un hecho curioso es que para la industria brasileña Maquinarias Agrícolas fue la rama con peor desempeño en este período, siendo Tractores el sector más dinámico en Argentina durante la Convertibilidad.

3/Esta magnitud para Argentina corresponde a la variación entre el primer semestre de 1996 y el primer semestre de 1990.

[Volver](#)

LA DINÁMICA DEL CRECIMIENTO ARGENTINO DE LOS '90

Durante la década del '90 el PBI real de la Argentina creció a una tasa anual del 6%, mientras las exportaciones, la inversión y el consumo aumentaban fuertemente. Este proceso se caracterizó por mostrar una dinámica muy diferente a la del pasado, no sólo por su magnitud sino también por su "estilo".

Gráfico 1

La demanda agregada aumentó, durante estos años, a una tasa del 7.2% anual, con un dinamismo muy importante de las exportaciones y la inversión. Resulta difícil encontrar muchos ejemplos en el mundo de países que, en los últimos tiempos, hayan crecido a un ritmo similar y con todos los componentes de la demanda evolucionando favorablemente. Este fuerte impulso ha servido para recuperar lo perdido en la década del '80 ya que, después de crecer casi ininterrumpidamente durante 5 años - con la sola excepción de 1995- el PBI real de la Argentina es sólo un 23% más alto que en 1980. Si el PBI de la Argentina hubiera seguido creciendo a la misma tasa que lo hizo durante los '70 (2.8% promedio anual) hoy sería un 25% más alto que lo que es en realidad.

Más allá de haber crecido a un ritmo mucho mayor que en épocas pasadas, la diferencia quizás más importante es que, por primera vez en décadas, el componente más dinámico de la demanda agregada pasó a ser la inversión, que en los últimos 5 años creció a una tasa anual del 14% -valor sólo comparable al registrado en Chile y muy superior al de la mayoría de los países desarrollados-.

El incremento de la inversión en este período fue tal, que explica por sí solo casi el 30% del crecimiento de la demanda, posibilitando, además, que su participación dentro de la misma pasara del 13% al 18% entre 1990 y 1996.

En el siguiente cuadro se observa en qué proporción influyó la dinámica de cada uno de los componentes de la Demanda Agregada en la variación de la misma.

Descomposición de la variación de la Demanda Agregada

Aporte de cada componente a la variación acumulada.

Período	En porcentajes				Var. acumulada de la Demanda Agregada	
	(Variación Total = 100)					
	Consumo	Inversión	Expo	Total		%
1971 / 80	69	19	13	100		40
1981 / 90	33	67	(*)	100		-15

1991 / 95	60	29	11	100	52
------------------	----	----	----	-----	----

(*) Las exportaciones fueron el único componente de la demanda agregada que creció durante esta década (a una tasa del 5% anual), atemperando la caída de la demanda agregada. En el cuadro no se han incluido a fin de cuantificar la influencia del consumo y la inversión en la disminución de la demanda (a la que luego se le debe restar la variación positiva de las exportaciones mencionada).

Fuente: **C**entro de **E**studios para la **P**roducción, SICM en base a Cuentas Nacionales Revisadas, MEyOSP.

A partir del cuadro se observa que el aumento del consumo -principal componente de la demanda- fue más decisivo para explicar el crecimiento de los '70 que el de los '90. Mientras que en aquella década, el 70% del incremento en la demanda agregada se debió a un mayor consumo real, en los '90 este factor explica el 60% de la variación.

Desde esta misma perspectiva, el retroceso de los '80 se debió fundamentalmente a la abrupta caída de la inversión -especialmente en la primera mitad de la década- y en menor medida del consumo; mientras que la evolución favorable de las exportaciones amortiguó el proceso.

Los números también reflejan que el boom de consumo de los '90 no se consiguió a expensas de la inversión o de las exportaciones -un trade-off que existió muchas veces en el pasado- sino que, por el contrario, el crecimiento de la economía se sustentó con mucha mayor fuerza que en otras épocas en factores que implican una transformación estructural importante.

Si en los próximos años la inversión y las exportaciones crecen a un ritmo mayor que el producto -por ejemplo, al 10 % y al 8% anual las primeras y al 5% el segundo- a fines del año 2000 la participación de estos agregados dentro del PBI llegaría al 41%, convirtiéndose en factores decisivos para la evolución de la demanda global. La década del '90 podría así convertirse no sólo en la etapa de la recuperación económica sino también en aquella que reinstalará a la Argentina en su sendero de crecimiento de largo plazo.

Notas:

1/ El crecimiento de los NIC's durante los '90 es comparable al de la Argentina por su magnitud en el consumo y las exportaciones, aunque en el caso de la inversión, nuestro país mostró tasas muy superiores.

2/ De cualquier forma, es esperable que un país en desarrollo, que comenzó la década con un nivel de inversión muy bajo registre tasas de crecimiento muy importantes en los primeros años y que las mismas vayan disminuyendo a medida que crezca el stock de inversión de la economía

3/ El consumo representa , aproximadamente, el 70% de la demanda agregada y el 82% del PBI.

4/En promedio para la década del '70, el componente más dinámico de la demanda fueron las exportaciones. Sin embargo, su gran dinamismo se debe, exclusivamente, al crecimiento del último lustro ya que en los primeros cinco años de la década las mismas retrocedieron casi un 5% en términos reales.

5/ De no haber aumentado las exportaciones, la caída acumulada de la demanda agregada habría llegado al 19%, valor que se redujo en 4 puntos porcentuales gracias al crecimiento de las ventas al exterior.

[Volver](#)

EL PAPEL DE LA INDUSTRIA EN EL MUNDO

La industria es uno de los sectores más importantes de una economía moderna. La fortaleza industrial es el rasgo que históricamente caracterizó a las economías desarrolladas de occidente, mientras que el rápido crecimiento industrial es el rasgo distintivo de los Nuevos Países Industrializados asiáticos.

Un ejercicio en base a comparaciones internacionales puede contribuir a formar una opinión más precisa sobre la importancia del sector industrial en el mundo moderno y los principales rasgos compartidos por las naciones industrializadas.

Los resultados de las comparaciones internacionales que se presentan, no pretenden fijar relaciones de causalidad, sino que se limitan a observar hechos estilizados de la economía mundial y, como tales, sólo deben ser interpretados como tendencias distintivas de los países.

La Industria y el Crecimiento Económico

Gráfico1

En las últimas décadas, el sector manufacturero ha perdido peso dentro de la economía desplazado por el sector de servicios en casi todas las naciones desarrolladas (por ejemplo, el sector manufacturero alemán cayó desde el 35% en 1975, hasta el 28.5% en 1993. En Japón, cayó del 29% al 25%).

Tal como revela el gráfico 1, las tasas medias de crecimiento entre 1980 y 1992 para una amplia selección de países muestra que el sector servicios creció a un ritmo superior al del sector industrial. La propensión de la industria a perder participación en el PBI parece confirmarse como una tendencia de las economías más maduras.

Sin embargo, el sector manufacturero es el que dió más impulso al crecimiento en los países que tuvieron mayores tasas de crecimiento (en el área sombreada, casi todos los países se ubican por debajo de la línea de 45°, lo que significa mayores tasas de crecimiento del sector manufacturero que el de servicios).

Este es el caso de las Nuevas Economías Industrializadas asiáticas y algunos de los más exitosos países emergentes; por ejemplo en Tailandia, Indonesia y Chile el Valor Agregado Manufacturero aumentó su participación en el PBI desde el 21% al 28%, 13% al 22% y 14% al 18% respectivamente.

Gráfico 2

Un interrogante para el futuro es saber si se detendrá o revertirá la tendencia de la Industria a perder participación dentro del PBI.

En los próximos años, se esperan tasas de crecimiento del PBI mundial superiores a la década anterior. En un escenario internacional más favorable -con menos proteccionismo y bajas tasas de interés internacional-, se prevé un sostenido crecimiento del comercio, -especialmente basado en productos industriales- y un aumento de la inversión y producción industrial -más sensible que otros sectores al nivel de tasas de interés-.

En este contexto de crecimiento elevado, es posible que se detenga la tendencia hacia la desindustrialización de las naciones más maduras, y continúe la industrialización en los países emergentes. El gráfico 2 parece confirmar esta hipótesis al mostrar que al menos para los años 93-94 la tasa de crecimiento de la industria fue mayor que la del PBI.

La Industria y la generación de empleos

Tabla 1			
Creación o Expulsión de Empleos en la Industria Manufacturera			
País	% 90-93 Empleo	Crec. Anual Empleo	Crec.% VAM**
Malasia	33.2%	10.0%	42%
Indonesia	19.1%	6.0%	31%
Chile	12.8%	4.1%	22%
Singapur	6.8%	2.2%	19%
Venezuela	5.8%	1.9%	14%
Tailandia	4.7%	1.5%	38%
Colombia	3.3%	1.1%	10%
Brasil	0.2%	0.1%	-1%
China	-1.0%	-0.3%	58%
Corea	-1.2%	-0.4%	20%
Holanda	-1.5%	-0.5%	0%
U.S.A.	-1.9%	-0.6%	6%
Taiwán	-2.4%	-0.8%	14%
Italia	-2.5%	-0.9%	-3%
Japón	-2.65	-0.9%	-1%
Turquía	-2.8%	-0.9%	19%
Nueva Zelanda	-3.2%	-1.1%	-9%
Alemania	-4.0%	-1.3%	-7%

México	-4.6%	-1.5%	-5%
Sudáfrica	-5.2%	-1.8%	-16%
Austria	-5.6%	-1.9%	0%
Argentina *	-6.0%	-2.0%	28%
España	-6.0%	-2.1%	-7%
Francia	-8.3%	-2.8%	-6%
Suiza	-9.0%	-3.1%	0%
Canadá	-9.3%	-3.2%	-2%
Suecia	-9.5%	-3.3%	-3.5%
Australia	-10.1%	-3.5%	6%
Hong Kong	-13.2%	-4.6%	-4%
Gran Bretaña	-15.6%	-5.5%	-2%
Promedio	-2.2%	-0.5%	

* EPH, INDEC.

** Variación punta a punta1990/93 del Valor Agregado Manufacturero.

Gráfico 3



Una hipótesis para justificar este fenómeno, es que por razones de competitividad internacional, el ahorro de mano de obra en la industria orientada a las exportaciones se traduce en ventajas competitivas de tipo salarial. El incremento en las exportaciones (o la disminución en las importaciones) como consecuencia de mejoras en la competitividad-precio se traduce en mayores ingresos que permiten financiar empleos en sectores no tan expuestos a la competencia internacional, como es el caso de los servicios. El crecimiento de la producción industrial en sectores competitivos se traducirá en incrementos en el empleo en otros sectores de la economía.

Esta proposición parece corroborarse al observar el gráfico 4, donde se presentan series históricas de empleo y actividad para Argentina. A pesar que la actividad del sector servicios aumentó en forma constante, la demanda de trabajo en este sector bajó al ritmo de la caída en la producción industrial. El análisis del gráfico muestra que la demanda de trabajo en el sector servicios está más correlacionada con la actividad industrial que con la del sector de servicios, y responde rápidamente a las recuperaciones de este último.

Gráfico 4

Las Externalidades de la Industria sobre el Resto de la Economía

Son muy conocidas las externalidades que la actividad industrial genera sobre el resto de los sectores. La mayoría de ellas tiene relación con la formación y desarrollo de capital humano y capacidad de management. Otra externalidad se desprende del potencial de la industria para generar exportaciones y la consecuente mejora en la calificación crediticia de una economía.

Tal como se mencionó más arriba, la mayor parte del crecimiento del comercio mundial es explicado por el crecimiento del comercio de productos industriales. En el gráfico 5 se muestra que las naciones más industrializadas tienen sectores externos de mayor magnitud (participación de las exportaciones en el PBI). Una importante capacidad industrial necesariamente se traducirá en mayor participación en los flujos de comercio exterior.

Gráfico 5 y 6

Uno de los indicadores observados por los inversores y la banca internacional para calificar el riesgo crediticio de un país son los ratios de deuda e intereses sobre exportaciones, debido a que la magnitud de las exportaciones refleja la capacidad de generar divisas para cumplir con los compromisos externos.

Por lo tanto, un sector industrial con vocación exportadora ayudaría a reducir, tal como lo muestra el gráfico 6, las tasas de interés en esa economía. Un sector exportador de magnitud producirá una externalidad muy importante sobre el resto de la economía al contribuir a una mejora en la calidad crediticia del país. La mejora en el riesgo país resultante se trasladará hacia todos los sectores de la economía en la forma de menor costo y mayor abundancia del crédito para todas las actividades.

Gráfico 7

El rasgo distintivo del estilo de industrialización que está presente en estas comparaciones internacionales es la "voluntad exportadora" del sector manufacturero. Aunque la misma esté muy desarrollada, si la industria se encuentra dentro de una economía cerrada, protegida por regímenes especiales, subvencionada o distorsionada por incentivos inadecuados, entonces, todos los beneficios se transformarán en una ineficiente transferencia de recursos e ingresos, en la ampliación de la brecha tecnológica, y tal como sucedió en los 80's, en una severa caída de la producción industrial.

Los '90 pueden llegar a convertirse entonces en la década del relanzamiento de la industria en el mundo, sobre la base del orden macroeconómico, el libre comercio y las políticas activas globales.

Notas:

¹ / Las fuentes de información internacional empleadas son el Banco Mundial y UNIDO. La mayoría de la información corresponde al período 90-93 debido a la dificultad de obtener información internacional actualizada. Las líneas en los gráficos representan el resultado de la regresión minimocuadrática que

mejor ajusta las coordenadas correspondientes a cada país.

[Volver](#)

LA INDUSTRIA MANUFACTURERA EN LOS '90

(Resultados de la Encuesta Industrial Mensual del Indec, recopilados en "Industria Manufacturera. Producción, ocupación y salarios 1990-1996")

Una visión global

En los primeros 6 meses de 1996, la industria argentina alcanzó un nivel de productividad un 63% mayor que el que tenía en 1990. Este singular crecimiento -muy superior al registrado en los países de la OECD- es sin duda la característica saliente de la industria de los '90 y el indicio más claro de que el sector industrial se comportó de manera muy diferente a la década pasada.

El origen de esta dinámica radica en un importante crecimiento de la producción -que se incrementó a una tasa anual del 4.2% entre 1990 y 1995- y en una caída global en el nivel de empleo industrial del orden del 14% en el mismo lapso.

La conjunción de estos factores determinó que la productividad industrial de los '90 creciera a un ritmo 20 veces mayor que en la década pasada (7.5% y 0.35% anual, respectivamente). En particular, la mayor dinámica correspondió al ratio producción por obrero ocupado, mientras que la productividad por hora trabajada creció algo menos (38%), como consecuencia de un aumento en las horas promedio de trabajo (horas extras).

LOS CAMBIOS EN LA INDUSTRIA

Tasa de variación acumulada (en %)

Variable	1990 - 1995	1° sem. 90 - 1° sem 96
Productividad	43.5	63.1
Producción	23.4	34.8
Empleo	-14.0	-17.3
Salario Real*	53.8	s/d

Fuente: **C**entro de **E**studios para la **P**roducción, SICM en base a Encuesta Industrial Mensual, INDEC.

*En el cálculo de los salarios reales se utilizó la apertura por CIIU rev. 2 del IPM. Los salarios considerados corresponden a retribuciones brutas, sin incluir contribuciones patronales

Durante este período, los salarios reales crecieron un 54%, superando así el aumento en la productividad de la mano de obra. La convergencia entre la evolución del salario y la productividad es un factor clave de ordenamiento microeconómico en una economía abierta al mundo y sin inflación.

En este sentido, las rigideces del mercado de trabajo pueden generar una dinámica en la cual, la consecución de este objetivo tenga como única variable de ajuste el nivel de empleo.

Gráfico 1

Una visión sectorial

Desde una perspectiva sectorial, la dinámica al interior del sector manufacturero no fue homogénea entre las ramas de actividad. Así, se pueden distinguir sectores que incrementaron su producción muy por encima del promedio, otros que quedaron rezagados y también claras diferencias sobre cuál fue el factor determinante del crecimiento de productividad que se dio sin excepción en todos ellos.

En cuanto al **nivel de producción**, se destacan por su fuerte crecimiento el complejo *Papelero*, la industria de *Maquinaria y Equipo*, la de *Alimentos, Bebidas y Tabaco* y, en menor medida, el sector productor de *Cemento*.

En el otro extremo, el sector *Textil (y cueros)* y la industria *Metálica Básica* (hierro, acero y aluminio) incrementaron su producción apenas un 0.4% y 4%, respectivamente, entre 1990 y 1995.

El **empleo**, por su parte, evolucionó desfavorablemente en todos los sectores, con excepción de la rama de Alimentos, Bebidas y Tabaco -la más importante de la industria argentina- que mantuvo su nivel de empleo a lo largo del período, con un pico de ocupación en 1994.

El comportamiento expulsor de mano de obra fue importante en la industria de Metales Básicos y en el sector Textil -precisamente las ramas que menos crecieron durante esta etapa- en los cuales el personal ocupado se redujo un 37% y 32%, respectivamente.

Como ya se mencionó, la **productividad** se ha elevado en todos y cada uno de los sectores industriales, con crecimientos que van desde el 25% hasta el 66% entre 1990 y 1995.

Sin embargo, este crecimiento fue cualitativamente diferente entre los sectores, ya que en algunos de ellos el aumento se debió fundamentalmente al crecimiento de la producción, en otros la principal causa de esta mayor productividad radicó en la disminución del empleo y entre estos casos extremos otro grupo de actividades incrementó la productividad mediante una conjunción de ambos fenómenos.

El primer caso -incremento "*vía producción*"- está conformado por el sector de Alimentos, Bebidas y Tabaco y la industria de Papel, Imprentas y Editoriales. El segundo -incremento "*vía expulsión*"- agrupa a las ramas "rezagadas" de la industria de los '90: Textiles y Metales Básicos

Por último, un conjunto de sectores -Maderero, Químico-Petroquímico, Metalmecánico y Cemento- obtuvieron incrementos de productividad a partir de un "*mix producción-expulsión*".

Aunque el aumento de productividad conseguido "*vía producción*" es cualitativamente superior al conseguido por las otras dos vías, cuantitativamente se observa que las ramas que más

incrementaron su relación Producto / Empleo se encuentran dentro de los dos últimos casos.

De la misma forma que el crecimiento de la productividad revistió características sectoriales particulares, la relación **salario real - productividad** también evolucionó de manera diferente entre las ramas.

Contradiendo la tendencia general de la industria, en los sectores donde la productividad se incrementó "*vía producción*", los salarios reales crecieron menos que aquella e incluso a un ritmo bastante inferior que en el resto de la industria. El hecho de que estos sectores hayan mostrado la mejor performance en la variable empleo estaría indicando una preferencia a mantener el nivel de ocupación a costa de menores incrementos salariales. El otro sector en el cual los salarios reales aumentaron más lentamente que la productividad fue el Textil.

Durante la primera mitad de los '90, la industria argentina fue uno de los sectores productivos que se ha visto más obligado a emprender su reconversión, con el objeto de insertarse en la nueva organización económica vigente. En la segunda mitad de la década, mientras otros sectores deberán todavía avanzar en esa dirección, la industria estaría en condiciones de consolidar su reorganización y aprovechar integralmente los frutos de la misma.

Notas:

1/ El análisis se realiza para el período 1990-95 debido a que la información del primer semestre de 1996 sólo es comparable con iguales períodos de otros años.

2/ La preferencia por incrementar las horas trabajadas en lugar del número de obreros refleja ciertas rigideces que persisten en el mercado laboral, sobre todo al considerar que esta elección se realiza aún cuando el índice de salario por hora trabajada creció más que el índice de salario por obrero.

3/ La excepción es el año 1995, en el cual en medio de un contexto fuertemente recesivo los salarios reales retrocedieron casi un 7.5% al tiempo que la productividad se redujo algo más del 1% como consecuencia de la disminución en los niveles de producción.

4/ Este tipo de incremento en la productividad está mucho más relacionado con aumentos en el número de unidades de capital por trabajador, con la reorganización de la producción o con mejoras tecnológicas que pueden generar nuevos y mayores incrementos a lo largo del tiempo que el mero aumento de productividad a partir de la expulsión de empleo.

[Volver](#)

LA INSERCIÓN DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS EN BRASIL: Los últimos años

Gracias al proceso de apertura externa que vivió la economía brasileña durante los últimos años, el principal socio comercial de la Argentina pasó de importar 20.500 millones de dólares en 1992 a casi 55.000 millones en la actualidad, lo que representa un crecimiento superior al 140% en apenas 4 años.

Nuestro país ha sabido aprovechar, en gran medida, este boom de importaciones y cada vez son más las empresas argentinas que venden en Brasil, diversificando su oferta exportable, adaptándola a los requerimientos de la demanda, encontrando nuevos nichos, mejorando su estrategia de comercialización y ganando posiciones como proveedoras dentro de este vasto mercado de 160 millones de habitantes.

Gráfico 1

Si bien el Mercosur le permitió a la Argentina duplicar, en menos de 5 años, su participación en las importaciones brasileñas, nuestro país no ha conseguido aún insertarse plenamente en ese atractivo mercado. Y esta es una cuestión de suma importancia si se considera que la exclusividad en el libre acceso a Brasil de la que hoy goza la Argentina es transitoria y por lo tanto debe ser aprovechada de manera rápida e inteligente por nuestras empresas. El temor a la supuesta "Brasil-dependencia" no debiera inhibir el proceso de posicionamiento en el mercado ampliado ya que los beneficios de esta decisión superan ampliamente los eventuales riesgos.

Pese al fuerte crecimiento que tuvieron las exportaciones argentinas a Brasil -y aún siendo el segundo proveedor de ese país- la inserción de la Argentina en este mercado sólo es del 12%.

No obstante, la mejora en relación a años anteriores es importante. Por ejemplo, mientras que a comienzos de la integración sólo 7 capítulos tenían una participación en las compras totales de Brasil superior al 30%, en 1996 ya son 15 los sectores que consiguen un nivel alto de inserción en ese mercado, abarcando sectores de mucho mayor peso dentro de las importaciones brasileñas.

Cuadro 1

Nivel de Inserción	1992		1995		1996 (ene-jun)*	
(Xarg a Bras /	Capítulos	Peso en la	Capítulos	Peso en la	Capítulos	Peso en la
M tot de Bras)	(cantidad)	estructura M de Brasil	(cantidad)	estructura M de Brasil	(cantidad)	estructura M de Brasil
ALTA (más de 30%)	7	5.9	14	9.1	15	16.6
MEDIA (30% a 12%)	13	15.6	15	27.1	11	17.6
BAJA (menos de 12%)	76	78.4	67	63.8	70	65.8
Total	96	100	96	100	96	100

* Muy preliminar

Fuente: Centro de Estudios para la Producción, SICM en base a INDEC y SECEX, MICT.

Por otra parte, la dinámica de la inserción a través del tiempo muestra comportamientos sectoriales bien diferenciados, con algunos productos que ganaron participación -consolidándose definitivamente en ese mercado- frente a otros que no lograron acompañar la "ola" importadora del Brasil y perdieron posiciones.

Para visualizar estos cambios, se tomaron cuatro aspectos centrales que hacen a la penetración de las exportaciones argentinas en Brasil:

- Los sectores que ya han logrado instalarse en el mercado brasileño (alto nivel de inserción)
- Los productos (Capítulos) que, aún sin tener una gran inserción, aumentaron fuertemente su participación en el mercado entre 1992 y 1995 (ganancia de mercado)
- La evolución de la inserción en aquellos sectores en los cuales las importaciones de Brasil mostraron los mayores crecimientos (cobertura de nuevas importaciones).
- Las exportaciones que además de tener una escasa inserción en Brasil, perdieron participación en ese mercado en los últimos años.

Los sectores que ya han logrado instalarse en Brasil

Prácticamente, el 40% de las exportaciones argentinas a Brasil se encuentran bien posicionadas en ese mercado, siendo nuestro país el principal proveedor de estos productos en casi todos los casos. Sin embargo, se trata de sectores de escasa importancia dentro de la estructura importadora brasileña, lo que significa que de los U\$S 55.000 millones que se estima importará Brasil este año, la Argentina lograría una alta inserción en sólo el 9% de ellos.

Los sectores con más altos niveles de inserción son, en su mayoría, Manufacturas de Origen Agropecuario y Productos Primarios. De hecho, prácticamente la totalidad de las exportaciones argentinas a Brasil de MOA y Productos Primarios tienen un nivel alto de inserción en ese mercado.

Cuadro 2 - Capítulos con mayor nivel de inserción en Brasil en 1995

		Inserción	Var. M de	Particip. del capítulo en:			Nº de
Cap	Descripción	1995	Brasil	M de Brasil		X arg.	Proveedor
		(%)	1992 / 95	%	Puesto	a Brasil	1995
10	Cereales y Prod. de Molinería	56,9	81,0	3,3	6°	17,2	1°
2	Carnes y despojos comestibles	54,5	96,3	0,5	35°	2,3	1°
41	Pieles y cueros (excepto peletería)	51,9	11,9	0,4	41°	1,7	1°
8	Frutos comestibles, cortezas, etc.	44,2	219,4	0,7	26°	2,9	1°
7	Legumbres y hortalizas	42,5	185,3	0,7	27°	2,5	1°
9	Café, té, yerba y especias	42,0	138,4	0,1	81°	0,2	1°
20	Prep. legumbres, hortalizas, frutos.	41,8	260,0	0,4	42°	1,4	1°
17	Azúcares y art. de confitería	38,3	120,4	0,1	69°	0,4	1°
19	Prep. a base de cereales, harinas.	36,1	741,4	0,2	59°	0,5	1°
60	Géneros de punto	35,7	4528,5	0,1	72°	0,3	2°
15	Grasas y aceites anim. o vegetales	32,2	189,7	0,8	23°	2,2	1°
4	Leche y prod. lácteos	31,7	723,2	1,2	15°	3,6	1°
3	Pescados, mariscos y crustáceos	31,0	219,8	0,7	24°	2,1	2°
Promedio del grupo de capítulos		45,4	144,4	9,1		37,3	

Fuente: Centro de Estudios para la Producción, SICM en base a INDEC y SECEX, MICT.

Los sectores en los que más creció la inserción

La Argentina aumentó su participación en 55 de los 96 capítulos de la Nomenclatura Arancelaria, mejorando de esta forma su inserción en sectores de relativa importancia dentro de la estructura importadora brasileña.

Los Capítulos donde más creció la inserción pasaron de una participación promedio en las importaciones del 2% en 1992 a

casi el 8% en la actualidad, lo que les permitió obtener una importante *"ganancia de mercado"* (el índice se ubica en torno a 3.8 puntos).

El hecho de que estos sectores sean en su mayoría productos industrializados -químico-petroquímicos, celulosa y papel, textiles, etc.- refleja la creciente aceptación de las manufacturas argentinas dentro del mercado brasileño; como así también la mayor inserción de nuestro país en sectores claves de la estructura importadora de Brasil (estos Capítulos concentran más de la tercera parte de las compras externas de ese país).

Cuadro 3 - **Capítulos en los que más creció la inserción entre 1992 y 1995***

			Inserción		Var. %	Particip. del capítulo		Ganancia
Rubro	Cap	Descripción	(%)		inserción	en las M de Brasil		de mercado
			1992	1995	1992 / 95	%	Puesto	(1)
MOA	23	Resid. y desperd. ind. alimenticia	0,5	18,1	3652	0,1	78°	37,5
MOI	64	Calzados	1,3	19,7	1450	0,4	39°	15,5
MOI	74	Cobre y sus manufacturas	0,3	3,4	1084	1,0	18°	11,8
Combust.	27	Combustibles y aceites minerales	2,5	13,3	431	11,2	4°	5,3
MOA	22	Bebidas, líq. alcohólicos, etc.	1,1	5,4	415	1,5	11°	5,1
MOI	85	Máquinas y aparatos eléctricos	0,6	2,0	258	11,5	2°	3,6
MOI	40	Caucho y sus manufacturas	2,2	7,3	227	1,6	10°	3,3
Continuación								
	36	Pólvoras y explosivos	0,3	4,3	1140	0,01	87°	12,4
Químico	31	Abonos y fertilizantes	0,0	0,0	204	1,3	13°	3,0
Petroquím.	33	Aceites esenciales y resinoides	2,6	7,5	184	0,3	47°	2,8
	30	Productos farmacéuticos	1,8	5,1	174	1,1	17°	2,7
Celulósico	49	Prod. editoriales, prensa, gráficos	3,6	10,3	187	0,6	32°	2,9
Papelero	48	Papel y cartón	3,1	6,9	120	1,9	9°	2,2
	47	Pastas de madera y celulosa	4,6	7,9	71	0,3	43°	1,7
	58	Tejidos especiales, sup. textiles	0,2	9,4	5425	0,1	77°	55,3
Textil	61	Prendas de vestir de punto	1,0	8,6	787	0,2	54°	8,9
	52	Algodón	7,2	19,0	164	1,5	12°	2,6
	59	Tejidos impregnados recubiertos	6,0	14,6	143	0,1	64°	2,4
Promedio del grupo de capítulos			2,0	7,7	285	34,6		3,8

* Capítulos seleccionados

Fuente: Centro de Estudios para la Producción, SICM en base a INDEC y SECEX, MICT.

La inserción en los sectores que mostraron mayor dinamismo importador en Brasil

Dentro del contexto de crecimiento generalizado de importaciones que se dió en Brasil entre 1992 y 1995, algunos rubros - géneros, cueros, calzados, vestimenta, lácteos, bebidas, papel, etc.- se destacan por el inusitado dinamismo que mostraron sus compras externas.

Con aumentos que superan holgadamente el 300% durante ese período, estos sectores pasaron de importar menos de U\$S 600 millones en 1992 a casi U\$S 4.000 millones en 1995, triplicando su importancia dentro de la estructura importadora brasileña (su participación pasó del 2.9% al 8% entre esos años).

El aumento de la oferta exportable argentina de estos productos permitió que nuestro país mejorara su posicionamiento en Brasil, cubriendo una parte muy significativa de las nuevas compras de ese país y sin provocar una caída en las ventas al resto del mundo.

Cuadro 4. **Capítulos con mayor crecimiento de importaciones en Brasil entre 1992 y 1995***

		Var. M Brasil	Ganancia de	Inserción (%)		Part. capítulo en:		N° proveedor de Argentina
Cap	Descripción	1992/95 (%)	mercado (1)	1992	1995	M de Brasil	X arg a Brasil	1995
18	Cacao y sus preparados	4988,8	2,4	7,5	17,9	0,3	0,4	2°
60	Géneros de punto	4528,5	13,0	2,7	35,7	0,1	0,3	2°
42	Manufacturas de cuero	1252,6	9,6	1,0	9,4	0,1	0,1	4°
95	Juguetes, juegos, etc.	1173,3	1,3	3,4	4,6	0,6	0,2	6°
64	Calzados	1013,5	15,5	1,3	19,7	0,4	0,8	2°
61	Prendas y vestim. de punto	979,9	8,9	1,0	8,6	0,2	0,1	6°
94	Muebles	841,9	4,9	1,8	9,0	0,3	0,2	5°
62	Prendas, excepto de punto	795,0	1,6	1,9	3,1	0,4	0,1	7°
4	Leche y productos lácteos	723,2	4,9	6,4	31,7	1,2	3,6	1°
22	Bebidas, líq. alcohólicos, etc.	680,9	5,1	1,1	5,4	1,5	0,7	6°
1	Animales Vivos	433,6	3,2	5,5	17,6	0,3	0,5	2°
76	Aluminio y sus manufacturas	346,0	1,7	3,4	5,6	0,7	0,4	3°
48	Papel y cartón	315,2	2,2	3,1	6,9	1,9	1,2	5°
Promedio del grupo		563,0				8,0	8,6	

* Capítulos seleccionados

Fuente: Centro de Estudios para la Producción, SICM en base a INDEC y SECEX, MICT.

La tarea pendiente

Algunos de los sectores que hoy están exportando a Brasil perdieron participación en ese mercado durante los últimos años. En la mayoría de ellos la Argentina no es un proveedor importante y su participación en las importaciones brasileñas es muy inferior a la del promedio de las exportaciones argentinas.

Cuadro 5

Capítulos que perdieron participación en las importaciones de Brasil entre 1992 y 1995*

		Inserción	Var. M totales	Part. Capít. en las M	Var X argentinas a:		Var. % de la inser-	N° de
Cap	Descripción	1995	de Brasil	totales de	resto del	Brasil	ción	proveed.

		%	1992/95	Brasil (%)	mundo		1992/95	1995
90	Inst. de óptica y fotografía	0,4	94,3	3,2	26,7	25,5	-35,4	18°
29	Prod. químicos orgánicos	2,2	118,5	6,0	50,0	75,6	-19,6	11°
55	Fibras sintéticas o artif.	4,1	776,7	0,6	17,6	334,1	-50,5	6°
34	Jabones, agentes de sup.	4,3	174,2	0,3	85,7	107,7	-24,2	10°
83	Manuf. metales comunes	4,4	408,3	0,2	351,4	354,2	-10,6	6°
28	Químicos inorgánicos	5,2	60,9	1,3	160,7	53,8	-4,4	5°
73	Manuf. hierro y acero	6,3	111,2	0,8	8,8	104,9	-3,0	5°
39	Plásticos y sus manuf.	8,5	247,8	3,2	103,2	187,7	-17,3	3°
38	Prod. diversos ind. quím.	8,5	86,2	0,9	44,1	53,7	-17,5	5°
37	Prod. fotográf. y cinemat.	8,9	78,3	0,5	-9,3	35,1	-24,2	4°
Promedio del grupo				17,0				

* Capítulos seleccionados

Fuente: Centro de Estudios para la Producción, SICM en base a INDEC y SECEX, MICT.

Dos aspectos a tener en cuenta en este caso es que estos capítulos conforman una parte muy importante de las importaciones de Brasil -alrededor del 17%- y que, por otra parte, la oferta exportable argentina hacia el resto del mundo creció durante el período analizado.

Merece mencionarse el caso del Capítulo 84 -que agrupa las máquinas y aparatos mecánicos- por ser un sector que concentra el 16% de las importaciones brasileñas y en el cual -a pesar que la Argentina aumentó fuertemente sus exportaciones en los últimos años- el nivel de inserción de nuestro país continúa siendo muy bajo (apenas el 4.5% del mercado).

Notas

1 / La participación de las importaciones provenientes de Brasil en las importaciones totales argentinas es superior al 20%.

2 / El análisis se realiza en base al comercio bilateral de 1995 debido a que la información sobre importaciones totales brasileñas para 1996 es todavía muy parcial y no permite realizar un análisis preciso de la evolución de la inserción de la Argentina en ese país.

3 / La ganancia de mercado refleja la mejora en la inserción de un producto, sector o país. Un resultado igual a 1 significa que entre los años analizados, se mantuvo la misma participación. Si el resultado es >1 entonces hubo ganancia de mercado. En este caso, por cada 1% de aumento en las importaciones de Brasil (entre 1992 y 1995), la Argentina aumentó sus exportaciones un 3.8%.

4 / Las exportaciones dirigidas a Brasil también crecieron, sólo que a un ritmo menor al aumento de las importaciones de ese país.

[Volver](#)

LA INVERSION EN EL MUNDO

A pesar del acelerado ritmo de crecimiento registrado en el comercio mundial, el elemento más dinámico del proceso de globalización e integración económica ha sido la inversión.

Este hecho se pone en evidencia por el **fuerte aumento registrado en el Stock de Inversión Extranjera Directa (IED) Mundial**, que creció un 360% durante la década de los 80'.

Gráfico 1

El ritmo de crecimiento de la IED total tiene continuidad en la década de los 90 -con un aumento en su stock del orden del 160% para sus primeros cinco años, llegando a 2.700.000 millones de dólares en 1995- aunque con cambios sustanciales en lo que se refiere al destino elegido por los capitales.

El Redireccionamiento de la IED Mundial en los ´90

Entre 1980 y 1990 los principales beneficiarios del incremento en el stock de IED total fueron básicamente los países desarrollados, registrando una participación prácticamente nula para el grupo de países en desarrollo, salvo excepciones como China, Hong Kong, Corea, Singapur, México y Chile.



En los 90', se puede observar que esta situación está cambiando en favor del grupo de países emergentes.

Este hecho se refleja tanto en la variación de la participación (tabla 1), como en la evolución de la tasa anual de crecimiento (tabla 2) del stock de IED en las distintas regiones entre 1990 y 1995, registrándose **disminuciones**, en estos indicadores, para América del Norte y la Unión Europea, y **aumentos** para Asia y América del Sur .

Los Países más Favorecidos en los ´90

- **China:** no sólo es el más dinámico dentro de Asia, sino que es el primero en el ranking mundial tanto en lo que se refiere a la tasa promedio anual de crecimiento, como al aumento en la participación en el stock de IED total, con incrementos del 42% y 489% respectivamente.
- **Malasia:** dentro de la región asiática es el que mayor participación ganó en el stock de IED mundial después de China -con un incremento del 76% en los primeros cinco años de la actual década-.
- **Argentina:** con un incremento en su participación del 50% en la IED mundial y una tasa de crecimiento anual del 25% en el stock de FDI, entre 1990 y 1995, es el país más dinámico de

América del Sur y a nivel mundial sólo es superado por China en lo que se refiere a la tasa a la que ingresaron capitales productivos. Por otro lado el monto de inversión productiva extranjera en Argentina, en 1995, está por encima del invertido en potencias como Japón, Hong Kong, Corea y Taiwán (gráfico 1).

Tabla 2



**Para China se calculó el crecimiento del Stock de IED a partir de 1985.

*Inward Stock es el flujo acumulado de IED hacia un país, Outward Stock es el flujo de un país hacia el resto del mundo.

Gráfico 2

En los próximos años, a medida que los países emergentes consoliden sus procesos de reformas económicas, es de esperar que los flujos de IED continúen aumentando hacia esos destinos.

El futuro escenario se caracterizará por una fuerte competencia entre los países emergentes para captar las inversiones directas. En esta "lucha", los ganadores serán las economías que ofrezcan las mejores condiciones en relación a oportunidades de inversión, orden macroeconómico y seguridad jurídica para los capitales extranjeros.

[Volver](#)

LAS EXPORTACIONES DE 1997

Desde 1991, las exportaciones argentinas vienen creciendo en forma permanente y en 1996 rondarán los 24.000 millones de dólares. Durante la vigencia del Plan de Convertibilidad, las ventas externas se duplicaron y, de continuar incrementándose a este ritmo -14% anual en dólares- se podrán alcanzar los 40.000 millones en el año 2000.

Durante esta década, y más claramente a partir de 1993, la dinámica de las exportaciones dependió de tres impulsos básicos:

1. **"Impulso Exógeno"**, determinado por el crecimiento de la economía mundial en los últimos 4 años -especialmente de los principales socios comerciales de Argentina, como Brasil (16%), Estados Unidos (10%), Chile (27%) y la Unión Europea (7%)-. Este grupo de países, junto a Japón, China y México, aumentarán sus importaciones casi un 8% en 1997, manteniendo el sendero de crecimiento de la actividad económica de los últimos años.

2. **"Impulso Endógeno"**, originado por la mejora en el grado de competitividad alcanzado por la economía, a partir del importante aumento de la productividad sustentado en el orden macroeconómico, el crecimiento de las inversiones y la reducción del "costo argentino". Así, los factores por el *lado de la oferta* han influido más en las exportaciones que en épocas pasadas y han sido más significativos que los factores generados por el *lado de la demanda*. Las exportaciones han podido "despegarse" de las fluctuaciones del nivel de actividad; creciendo en forma paralela a la demanda interna. Actualmente, para las exportaciones parece ser más importante el crecimiento de los países socios y menos perjudicial el propio. A medida que el impulso endógeno se consolida, existen mayores posibilidades de mejorar la inserción en los mercados mundiales -tanto en los tradicionales como en aquellos nuevos a conquistar-.

3. **"Impulso Regional"**, surgido a partir de la constitución del Mercosur y de la reciente asociación de Chile al proceso de integración regional. La creación de un mercado ampliado -sin barreras al comercio- facilita los intercambios y genera un escenario de libre acceso -exclusivo aunque transitorio- para las empresas argentinas. En los 90, el impulso derivado de las economías de Brasil y Chile es un factor importante en la explicación de la dinámica de las exportaciones y lo será aún más en la medida que se logre una mejor inserción en estos dos mercados que actualmente es del 12% en el primero y de algo menos del 11% en el segundo.

Si la demanda de importaciones de interés para Argentina creciera según lo esperado, y nuestro país mantuviera el grado de inserción internacional alcanzado en 1996, las exportaciones podrían llegar el año próximo a 26.400 millones de dólares, impulsadas por el ritmo del crecimiento de la economía mundial (si las previsiones no se cumplieran, y Argentina no fuera capaz de compensar el menor aumento de la demanda mundial con una mejor inserción, las exportaciones no superarían los 26.000 millones de dólares).

Si los pronósticos de crecimiento de la demanda de importaciones se cumplieran y además, impulsada por un aumento de la competitividad, la inserción en el mundo de los productos nacionales

mejorara -en promedio- un 3% durante 1997, las exportaciones podrían superar los 27.000 millones de dólares (es decir 13% superiores al valor registrado en 1996).

Si durante 1997, se produjera un fuerte "impulso regional", promovido por la continuidad del crecimiento económico en la región y el simultáneo aumento de la inserción argentina del 12% al 13% en Brasil y del 11% al 12% en Chile, las exportaciones podrían superar los 27.500 millones de dólares.

Si, como puede llegar a ser muy probable, los 3 impulsos anteriores impactaran sólo parcialmente sobre la economía argentina, igualmente las exportaciones pasarían la barrera de los 26.000 millones de dólares.

En conclusión, es factible que en 1997 las exportaciones lleguen a los 26.000 millones de dólares; más aún, existen posibilidades ciertas que éstas resulten superiores y se acerquen a los 27.000 millones, en la medida que la economía mundial mantenga el ritmo de crecimiento de los últimos años ("impulso exógeno"), las reformas económicas internas se consoliden y se trasformen en aumentos de la competitividad ("impulso endógeno") y que el Mercosur crezca y se fortalezca ("impulso regional"). Si, durante los próximos 5 años, Argentina mantuviera la tasa de crecimiento de las ventas externas del 10% anual y la economía creciera al 5% anual, en el 2000, las exportaciones significarían el 16% del PBI, que sumado al 25% que podría llegar a representar la inversión, haría que la economía ingresara al siglo XXI con una estructura productiva sólida y confiable.

[Volver](#)

LAS EXPORTACIONES DE LA CONVERTIBILIDAD

En la década del 90, la economía argentina ha derrumbado mitos que la acompañaban desde hacía mucho tiempo y que estaban arraigados en el seno de su organización económica; siempre se pensó que para poder crecer había que tolerar un poco de inflación (pero el PBI aumentó 32% en 5 años con tasas de inflación menores al 5% anual en los últimos tres períodos y siendo de las menores del mundo); también existía la creencia que para fortalecer la industria nacional era necesario establecer una amplia red especial de intervencionismo estatal (sin embargo, con una política industrial global activa, la industria nacional creció más en los últimos seis años que en los veinte anteriores); y hasta se había instalado la ficción que la interrelación con el mundo no generaba ventaja alguna (cuando ya ingresaron 20.000 millones de dólares de inversión extranjera directa en la estructura productiva nacional hasta 1995 y se espera aún mucho más hacia el año 2000). Pero fue en el tema de las exportaciones donde se arrasó con los mitos preexistentes.

En primer lugar, siempre se afirmó que la única manera de aumentar las exportaciones era a través de la implementación de una política cambiaria compleja y activa; sin embargo, y paradójicamente, con una regla tan simple y antigua como la Convertibilidad, nuestro país aumentó sus ventas externas casi un 150% en lo que va de la década, performance sólo comparable en el mundo con la de los NIC's del Sudeste Asiático y muy superior a la de los países industrializados. Todo este impulso exportador hizo que este sector llegue a aportar en 1996 el 14% del Producto Bruto Interno, la participación más alta de las últimas décadas.

En segundo lugar, la experiencia argentina "enseñaba" que exportación era sinónimo de menor gasto interno; se suponía que para aumentar las exportaciones era inevitable crecer a un ritmo menor o decrecer ("...para equilibrar la cuenta comercial, hay que *enfriar* la economía.." era una afirmación típica de la historia argentina). En los 90 -con la sola excepción de 1995-, ese dilema no existió; por el contrario, se obtuvo la tasa de crecimiento anual de las exportaciones más alta de tres décadas a esta parte, al mismo tiempo que se alcanzaban tasas de crecimiento del consumo y especialmente de la inversión desconocidas por las últimas generaciones de argentinos. Esto significa que la dinámica de las exportaciones pasó a ser procíclica -aumentando en forma paralela al crecimiento de la economía y convirtiéndose en uno de los impulsores de la demanda agregada.

Gráfico 1

Otro de los mitos tradicionales derrumbados fue aquel que argumentaba que no era posible colocar en los mercados mundiales manufacturas, debiendo conformarnos con vender productos primarios. Pero actualmente, más del 62% de las exportaciones provienen del sector manufacturero, cuando hace diez años, éstas no llegaban al 50% del total de ventas externas. La tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes industriales supera en los 90 el 14% anual, dinámica no solamente superior a la registrada en la década pasada, sino también a la observada en países como Estados Unidos, Alemania y Japón. Así, Argentina está realizando ventas de bienes industriales al exterior por un valor casi tres veces mayor que en la década del 80, siendo cada vez más los sectores productivos que exportan.

En cuarto lugar, se sostenía que las empresas argentinas nunca iban a poder llegar a mercados no tradicionales, por falta de información o de "cultura exportadora". Sin embargo, durante estos años, las exportaciones argentinas aumentaron, por ejemplo, a una tasa del 53% anual a Dinamarca, 37% a Hong Kong, 34% a Taiwan, y 32% a la India y Sudáfrica (es importante destacar que estos crecimientos fueron superiores al registrado por las exportaciones argentinas a Brasil, nuestro principal socio).

Finalmente, un mito habitual en nuestro país -y a veces todavía sostenido- es pensar que, para lograr aumentar rápidamente el valor de sus exportaciones, la producción nacional depende en forma decisiva del nivel de los precios internacionales, ya que se considera muy difícil que las cantidades respondan en el corto plazo, sin generar presiones o desequilibrios en el mercado doméstico. Sin embargo, se está exportando actualmente un 56% más de bienes -unidades físicas- que en 1993; es más, en estos años, varios sectores han visto disminuir sus precios, pero sólo un 4% ha reducido las cantidades ofrecidas en los mercados internacionales.

Las exportaciones de estos últimos años serán recordadas como aquellas que supieron destruir los mitos existentes durante mucho tiempo; la explicación es sencilla, un alto nivel de inversión que modernizó toda la estructura productiva y elevó los niveles de competitividad de nuestras empresas, sobre la base de un espectacular crecimiento de la productividad de la economía.

Gráfico 2

Notas

Esta dinámica sólo se había verificado circunstancialmente en 1983.

[Volver](#)

LAS NUEVAS OLAS DE INVERSIONES

En los años 90, la inversión extranjera directa (IED) se ha convertido en uno de los pilares de la transformación productiva del país. La nueva organización económica vigente y la creación del Mercosur han sido los dos factores esenciales que motivaron que empresas de todo el mundo elijan Argentina para instalarse y pasar a formar parte de la economía nacional. Entre 1990 y 1995 ingresaron -en promedio- 3.500 millones de dólares de IED anuales, cuando en la década pasada apenas se superaron los 600 millones; los capitales internacionales ven hoy al país como uno de los lugares más convenientes para asentarse en forma permanente, producir, exportar y generar empleo genuino, más que muchos otros que no poseen todas las ventajas que Argentina presenta actualmente. Es así como el stock de capital extranjero durante los 90 creció al 25% anual, ritmo récord en el mundo, superado únicamente por China.

Entre 1990 y 1994, la IED irrumpió en Argentina con la **ola de las privatizaciones de las principales empresas estatales nacionales**; así, una importante cantidad de capitales -predominantemente europeos- llegaron y se establecieron para producir en el país. En 1994, cuando la mayor parte de las empresas públicas habían sido transferidas al sector privado, ingresaron al país sólo 1.200 millones de dólares de IED, y se pensó que el nivel de los flujos retornaba a la "normalidad" de los 80, al suponer que había desaparecido el único atractivo de la economía argentina para las empresas extranjeras. Sin embargo, en 1995 y en pleno "shock del tequila", arribaron 3.900 millones de dólares, triplicando el valor del período anterior. Y esto ya no fueron privatizaciones, sino el comienzo de una **ola de grandes emprendimientos industriales y de servicios** (de mucho mayor riesgo que los capitales de las privatizaciones), impulsada por más de 300 empresas líderes en el mundo -predominantemente norteamericanas-, que llegaron, en su mayoría por primera vez a la Argentina, incentivadas por el nuevo mapa de oportunidades existente y el orden económico alcanzado.

Pero esta nueva ola industrial y de servicios genera un proceso expansivo de inversión extranjera adicional en el sector de Pymes que, a través de joint-ventures con capitales de la región (Chile y Brasil) y del resto del mundo (Alemania, Francia, España) comienza, poco a poco, a organizarse para aprovechar la llegada de grandes empresas y establecerse como proveedoras directas o indirectas de éstas. Las olas de los grandes emprendimientos y de las Pymes significarán para Argentina un flujo de alrededor de 17.000 millones de dólares de IED entre 1996 y el año 2000.

Junto a ellas, se formarán otras dos nuevas olas: **la de la minería y la de las privatizaciones de empresas públicas provinciales**. En los próximos años, se verá cómo las empresas extranjeras seguirán sumando capitales al desarrollo minero; a las 100 empresas australianas, canadienses y sudafricanas que continuarán ampliando sus operaciones y proyectan invertir 2.500 millones de dólares, se sumarán también a este sector, y en un futuro próximo, los japoneses. Y, simultáneamente, avanzará y se completará la segunda ola de privatizaciones, en especial la de las empresas públicas provinciales, donde el capital privado se incorporará, básicamente, a las compañías eléctricas y de provisión de agua potable. Los flujos de IED que ingresarían a través de esta segunda ola privatizadora (entre empresas provinciales y lo que queda por privatizar de las nacionales -Yacyretá, Encotesa y Aeropuertos-) rondarían los 5.000 a 6.000 millones de dólares.

O sea que, en los próximos cinco años, viviremos un "boom de inversiones extranjeras", que rondará los 25.000 millones de dólares hasta el año 2000 -5.000 millones de dólares por año-, superando el nivel medio de la primera parte de los 90 y duplicando el stock actual de IED. Las nuevas olas se impulsarán entre sí y llegarán a todo el territorio nacional, esparciendo sus beneficios por el interior del país y en el sector de pequeñas y medianas empresas. Estos capitales, sumados a la inversión nacional (esencialmente privada), que está alcanzando niveles muy superiores a los registrados en los años 80, anticipan una economía invirtiendo a un ritmo elevado hasta fin de siglo. Este hecho permitirá capitalizarnos, modernizar nuestra estructura productiva y consolidar el extraordinario crecimiento de la productividad y de las exportaciones registrado a lo largo de los últimos años.

[Gráfico 1](#)

[Volver](#)

Los Precios Relativos de la Convertibilidad

Durante muchos años, Argentina soportó un desorden monetario de tal magnitud que distorsionó por completo las señales emitidas por el sistema de precios relativos, impidiendo que este guíe los cálculos económicos de producción, consumo e inversión. La estabilidad monetaria de los 90 permitió "volver a ver" el movimiento de los precios relativos, al desaparecer el velo monetario y resurgir la economía real.

Una de las relaciones de precios más importantes es la que mide las variaciones de los precios al consumidor vis a vis los precios del productor. La relación entre el IPP y el IPC descendió desde el inicio de la Convertibilidad hasta el primer trimestre de 1994, fundamentalmente como consecuencia que, en el nuevo marco de estabilidad monetaria, los precios de los servicios crecieron más que los industriales (que se disciplinaron rápidamente con la competencia externa). A partir de allí, se distinguen tres etapas: la primera, de marzo 1994 a enero 1995 es coincidente con la desaceleración del consumo y la mayor competencia en el sector de los servicios, que generó una mejora en la relación. En la segunda etapa (primer trimestre 1995 a principios de 1996-, el IPP creció por encima del IPC, influyendo la caída en el consumo provocada por la crisis financiera mexicana y la mejora de los precios industriales en el mundo y en Argentina. La última etapa muestra un comportamiento oscilante de la relación aunque con una tendencia creciente y abarca desde comienzos de año hasta la actualidad.

Gráfico 1

Desde marzo de 1994 -fin de la etapa de caída de la relación IPP/IPC hasta la actualidad, este indicador aumentó un 7.6%, hecho que pone de manifiesto el proceso de "switch de precios" que está atravesando la economía, favoreciendo a los bienes industriales. Durante 1997, será importante observar la evolución de este indicador, y evaluar si el aumento de la demanda interna impulsada por la reactivación económica hace cambiar o no la tendencia del mismo.

Gráfico 2

Resulta interesante observar lo acontecido con un insumo clave como la energía eléctrica. A tal fin, se ha comparado la evolución del rubro manufacturas del IPP, por encontrarse despojado de todo componente impositivo, con el rubro energía eléctrica de similar conjunto de precios. Se puede apreciar claramente la importante mejora de los precios de los productos manufacturados en términos de la energía: mientras que el índice de precios de los productos manufacturados registra un incremento del 7.1% entre marzo de 1993 y noviembre de este año, el índice del precio de la energía eléctrica muestra un descenso del 26.1% en igual período.

[Volver](#)

LAS INVERSIONES EN EL MERCOSUR

La globalización económica y la gran competencia por los mercados y las inversiones impone a los países la necesidad de dotar a sus políticas económicas de una mayor eficacia y a interpretar rápidamente los fenómenos derivados del nuevo orden mundial; cometer errores, demorar decisiones o desaprovechar oportunidades tiene hoy un costo mucho más elevado que en épocas pasadas.

La creación de la unión aduanera del Mercosur constituyó un paso fundamental y una estrategia inteligente llevada adelante por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay para insertarse ventajosamente en el mundo. El Tratado de Asunción -firmado en marzo de 1991- fue sabio al establecer la decisión de conformar una unión aduanera y proyectar un mercado común, ya que supo entender el contexto internacional de lucha permanente por las inversiones en el que se insertó la región y también contemplar la historia tan inestable de los países que lo conforman.

Nuestras naciones se caracterizaban fundamentalmente por la inestabilidad, tanto en el campo político-institucional como en el económico; en este último caso, la discrecionalidad en la política monetaria y su incapacidad para resguardar el valor de la moneda; la inconsistencia de la política fiscal para mantener el orden presupuestario, la volatilidad en la política comercial, la discrecionalidad en los controles y regulaciones en los mercados y también en la implementación de incentivos artificiales de apoyo a la producción, fueron una constante. Y la elevada discrecionalidad de la política económica hizo que, a medida que transcurrió el tiempo, las empresas y los trabajadores percibieran toda modificación en los precios relativos como un fenómeno transitorio y no permanente. De este modo, el sistema de precios ya no fue considerado una señal significativa, sino que se transformó en un dato temporario y generador de distorsiones; así, el cálculo económico resultaba muy riesgoso y, como consecuencia de ello, las decisiones de producción e inversión se desalentaban y terminaban siendo abandonadas.

En las decisiones de inversión más que en ninguna otra, la certidumbre juega un papel central, independientemente de los resultados positivos que podrían obtenerse al momento de evaluar los proyectos. Un marco de incertidumbre generalizada otorga un valor positivo a la opción de la espera en la ejecución de los mismos, aún cuando éstos exhiban una tasa interna de retorno superior a la normal. La región ofrecía en los 80's el peor escenario para atraer inversiones. Y una de las variables que mayor incertidumbre generaba eran las fluctuaciones en el tipo de cambio.

Durante la década del 80, la elevada volatilidad del tipo de cambio real tanto en Argentina como en Brasil fue uno de los factores que afectó los flujos de inversiones extranjeras. En el caso particular de Argentina, los años 80 fueron signados por una mayor volatilidad del tipo de cambio real que en Brasil, hecho que fue uno de los determinantes por los que nuestro país recibiera un menor flujo de inversiones directas: Brasil recibía U\$S 2.050 Mill. anuales en este concepto y Argentina apenas U\$S 825 Mill.

En la década del 90, con un tipo de cambio fijo y sin incertidumbre cambiaria, Argentina logró captar mayores flujos de inversión extranjera directa. Las cifras arrojan una captación promedio anual del orden de los U\$S 3.800 Mill. lo que equivale a 4,5 veces más que en los 80's y 47% más de lo que

recibió Brasil.

Gráfico 1

Gráfico 2

La trascendencia esencial del proceso de integración del Mercosur no radicó sólo en la creación de un mercado ampliado, sino en que el mismo está respaldado por una red intertemporal de compromisos que le otorga un elemento hasta ahora desconocido para la región: previsibilidad.

El Mercosur, por el lado de la ampliación del mercado, permite que las empresas se especialicen fronteras adentro y con ello obtengan las ganancias del comercio que surgen del mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas, el uso intensivo de la dotación relativa de recursos y las economías de escala. Y, por el lado de la previsibilidad, el Mercosur es la mejor herramienta para fijar un "ancla" a la discrecionalidad de la política económica y generar mayores inversiones en la región.

Desde la constitución del Mercosur, los flujos de inversión extranjera directa aumentaron hacia todos los países miembros, pasando de 2.943 millones de dólares en 1989 a 9.159 millones en 1995 para todo el bloque, volviendo la región a ser elegida por los inversores extranjeros para establecer sus capitales.

Gráfico 3

El Mercosur pues, fue, es y será una herramienta de disciplinamiento económico conjunto sustentada en la cooperación y la coordinación regional, que está haciendo retornar la credibilidad a la región. A partir de ella, se asegurará un permanente flujo de inversiones que fortalecerán las estructuras productivas nacionales e impulsarán el crecimiento económico.

Todavía hay un largo camino por recorrer; el Mercosur es una unión aduanera joven con grandes posibilidades de desarrollo presente y futuro. El compromiso es mantener la credibilidad y la certidumbre ganada en los últimos años, la que irá creciendo a medida que se profundice la integración, se consolide y perfeccione la unión aduanera y se llegue a un mercado común.

[Volver](#)

La Nueva Composición del Producto Bruto

Durante el primer quinquenio de los noventa el producto bruto interno se incrementó a una tasa promedio anual del 6%, mientras que en la década del ochenta había disminuido a una tasa del 1%. Durante los últimos 15 años, cada sector mostró distintos comportamientos, lo que determinó que la estructura productiva nacional sufriera importantes modificaciones.

El sector servicios, cuyo valor agregado representaba en 1980 el 53,1% del producto, aumentó su participación al 56,6% en 1995. Esta tendencia se condice con la dinámica que muestra la producción de servicios en el resto del mundo.

Gráfico 1

Dentro de los sectores productores de bienes, Minería y Construcción aparecen como los sectores con mayor dinamismo, durante el período 1991 - 1995.

El sector de la construcción, que mostró fuertes caídas durante los ochenta alcanzó, a partir de la recuperación del nivel de actividad de los noventa, una tasa de crecimiento promedio para el quinquenio 1991 - 1995 del 10,8%. El impulso que se le da al sector a través de planes de vivienda, crédito hipotecario y leasing, permite suponer que este sector continuará siendo uno de los más dinámicos en los próximos años.

La Explotación de canteras y minas, con una participación históricamente marginal en el producto, muestra en los últimos años un fuerte dinamismo, creciendo en promedio durante los últimos cinco años al 7,9% anual a partir de la modernización en la legislación y el consecuente aumento de las inversiones de empresas internacionales. En los últimos años, este sector atrajo una importante corriente de capitales y se espera que en el período 1995-2000 se inviertan alrededor de U\$S 2.500 millones, lo que promoverá tasas de crecimiento aún mayores para este sector.

El sector agropecuario aumentó levemente su participación en el PBI, pasando del 7% en 1980 al 7.4% en 1995.

El valor agregado de la Industria manufacturera -que en la actualidad tiene una participación en el PBI inferior a la de 1980 (28.1% y 24.3%, respectivamente)- se incrementó a una tasa promedio del 4,7% durante los primeros cinco años de los noventa, luego de haber caído al 2% anual durante los ochenta. Al interior de la industria se registraron variaciones en la contribución que cada sector realiza al producto total. Entre los sectores industriales que disminuyen su participación, la "Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo" muestra la mayor caída (esta rama de actividad que, en 1980 era la de mayor participación dentro de la industria, representando el 28,6% del producto industrial, en 1995 pasó a ocupar el tercer puesto reduciendo su participación al 20,7%). Los principales rubros aquí incluidos son: automotores, bienes de capital y aparatos eléctricos. Durante la década del ochenta este sector reflejó una importante caída de su valor agregado, recuperándose en el primer quinquenio de los noventa gracias al aumento en la producción automotriz a partir de 1992.

Otros sectores que muestran una caída en su participación son Textiles, Materiales de la construcción y Productos

de madera y muebles.

La Producción de alimentos y bebidas, que muestra tasas de variación positivas durante los tres últimos quinquenios, aumenta su participación del 19% al 25%, siendo en 1995 el segundo sector en importancia dentro de la industria.

Gráfico 2

Los sectores productores de insumos intermedios también aumentan su participación en el valor agregado industrial. La Fabricación de sustancias químicas, derivados del petróleo y caucho y plásticos representa el 25,2% en 1995 mientras que en 1980 representaba el 24,2%, siendo actualmente el sector con mayor ponderación en la industria. Las industrias metálicas básicas, aunque con una baja contribución sobre el total 6.1% en 1995, duplican su participación en el período.

Si durante el lustro 1996-2000, los sectores de la producción nacional continúan comportán-dose como en los primeros años de los '90, Argentina presentará a fin de este siglo una estructura donde la Minería, la Construcción y los servicios de Electricidad, Gas y Agua adquirirán mayor importancia, estabilizándose el peso del resto de los servicios y la industria manufacturera y cayendo la participación de las actividades agropecuarias.

[Volver](#)

Perspectivas para la Economía Mundial

El Escenario Económico Mundial hacia el 2000

Las proyecciones para los próximos años permiten inferir la continuidad de un contexto positivo para la economía mundial, donde los aspectos más salientes estarán dados por la permanencia de un escenario de crecimiento con bajas tasas de inflación.

Indicador	1994	1995	1996	1997	1998 - 2001
PBI Real, Mundial	3.8	3.5	3.8	4.1	4.4
- Países Industriales	2.8	2.1	2.3	2.5	2.6
- Países en Desarrollo	6.6	5.9	6.3	6.2	6.3
- Países en Transición	-8.8	-1.3	0.4	4.0	5.2
Vol. del Comercio Mundial	8.8	8.9	6.7	7.2	7.0
- Import. Países Industriales	9.3	7.8	5.3	5.5	5.6
- Import. Países en Desarrollo	8.1	11.6	11.3	10.1	9.0
- Import. Países en Transición	3.5	13.3	12.3	8.5	8.9
- Export. Países Industriales	8.3	7.3	4.3	6.0	6.0
- Export. Países en Desarrollo	11.1	11.5	10.3	10.7	9.2
- Export. Países en Transición	4.6	12.2	10.7	6.2	9.3
Desempleo, Países Industriales	8.1	7.7	7.8	7.6	----
Precios Mundiales en U\$S					
- Manufacturas	3.3	11.2	-2.8	-0.5	0.8
- Petróleo	-5.5	8.0	13.2	-7.6	0.4
- Productos Básicos	13.6	8.2	0.7	-2.5	1.5
Precios al Consumidor					
- Países Industriales	2.3	2.4	2.3	2.4	2.4
- Países en Desarrollo	46.8	19.8	13.3	10.8	8.8
- Países en Transición	264.8	128	41.3	16.8	7.7
Tasas de Interés					
- Libor en U\$S, real.	2.8	3.6	3.5	3.7	3.5
- Tasas de largo plazo (1)	4.7	4.3	4.1	4.2	4.4
- Países Industriales, Crec. del PBI Potencial	4.7	4.3	4.1	4.2	4.4

(1) Promedio ponderado de los rendimientos de los Bonos a 10 años de plazo de EE.UU, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y Canadá.

El crecimiento de la economía mundial del 4.1% para el año entrante y un promedio del 4.4% para el período 1998-2001 es sumamente significativo si se tiene en cuenta que el mayor empuje provendrá de los Países en Desarrollo (6.2% y 6.3% en los respectivos períodos) y las Economías en Transición (6.2% y 6.3% respectivamente).

Los Precios Mundiales en Dólares registrarían marcados descensos durante 1997 para los tres rubros considerados: Manufacturas, Petróleo y Productos Básicos (en el caso de estos últimos la tendencia ya habría comenzado a manifestarse en lo que respecta a los granos). La recuperación sería muy tenue para el período 1998-2001.

La tasa de variación de los Precios al Consumidor exhibe una clara desaceleración para los Países en Desarrollo y las Economías en Transición, no ocurriendo lo mismo en el caso de los Países Industrializados donde permanecería sin modificaciones.

De especial importancia para la evolución de las inversiones directas, el financiamiento y los mercados de capitales de las economías emergentes, es la tendencia proyectada para las tasas de interés. Mientras que la tasa Libor permanecería en el entorno de los actuales niveles, en términos reales, la tasa promedio ponderada de los Bonos a 10 años de los Países Industrializados (básicamente G7), no registrarían alzas.

El crecimiento del PBI potencial en los Países Industrializados a tasas casi similares a las de crecimiento del PBI real permite anticipar que difícilmente puedan desatarse presiones inflacionarias, por lo menos en la mayoría de los países que conforman este grupo.

Las Economías de la Región: el crecimiento conjunto fue del 6%, a pesar de la fuerte contracción registrada en América Latina debido a la crisis mexicana. En 1996 y 1997 el crecimiento permanecerá elevado debido a las recuperaciones de México y Argentina.

Los positivos "fundamentales" que exhibirían estas economías y las condiciones financieras internacionales darían lugar a un resurgimiento del flujo de capitales hacia la región (se observó un descenso en 1995 al registrarse un ingreso neto de capitales privados de U\$S 38.900 millones frente a U\$S 51.200 millones de 1994).

América Latina, Indicadores Seleccionados

Región / País	PBI Real (1)			Precios al Consumidor (1)			Presupuesto Gobierno General (2)			
	1994	1995	1996	1994	1995	1996	1994	1995	1996	1997
H. Occidental	4.7	0.9	3.0	210.9	35.6	20.4	-0.1	-1.9	-1.1	-0.9
Argentina	7.4	-4.4	2.5	4.2	3.2	0.3	-0.5	-1.3	-2.1	-1.0
Brasil	5.7	4.2	2.5	2123.6	—	12.3	0.5	-5.1	-2.5	-1.8
Chile	4.2	8.5	7.4	11.4	8.2	7.6	2.2	3.9	3.0	3.7
Colombia	5.5	5.2	3.2	22.8	20.9	20.5	s/d	s/d	s/d	s/d
Ecuador	4.3	2.3	3.0	27.3	23.0	18.4	s/d	s/d	s/d	s/d
México	3.5	-6.9	3.6	7.1	35.0	34.1	-0.1	—	-0.4	-1.0
Perú	13.1	7.0	3.0	23.7	11.1	10.7	-2.3	-2.6	-1.3	-0.7
Uruguay	6.8	-2.4	1.0	44.7	42.2	27.5	s/d	s/d	s/d	s/d
Venezuela	-2.8	2.2	-1.1	60.8	60.0	94.4	s/d	s/d	s/d	s/d

(1) Tasas de variación anual. (2) En porcentaje del PBI.

Como riesgos latentes, se señala que en el caso de los Países del Hemisferio Occidental los peligros están dados por su exposición a shocks de naturaleza exógena (efecto Tequila por ejemplo).

El Proceso Asiático: las presiones inflacionarias y el deterioro de las cuentas externas motivaron un endurecimiento de la política fiscal y monetaria en la región. El crecimiento de las exportaciones se desaceleró en 1995 y se espera que lo mismo ocurra durante este año con el PBI. Sin embargo, las medidas adoptadas permitirían reducir la tasa de inflación que se ubicaría próxima al 8% en 1996 frente al 13.4% de 1994.

Asia, Indicadores Seleccionados

País / Región	PBI Real (1)			Precios al Consumidor (1)			Presupuesto del Gobierno General (2)			
	1994	1995	1996	1994	1995	1996	1994	1995	1996	1997
Asia	12.6	10.2	9.0	21.7	14.8	9.0	-1.6	-1.7	-1.6	-0.9
China	5.7	6.8	6.4	9.9	10.2	7.9	-10.3	-9.7	-9.3	-9.1
India	7.5	8.1	7.8	8.5	9.4	9.1	0.1	0.8	—	-0.2
Indonesia	8.6	9.0	7.2	6.3	4.5	5.2	0.5	0.4	—	—
Corea	9.2	9.5	8.8	3.7	3.4	4.0	1.3	0.6	-1.0	—
Malasia	3.8	4.5	6.0	11.7	12.1	11.0	-5.4	-5.3	-4.3	-3.9
Pakistán	4.4	4.8	5.9	9.0	8.1	8.5	-1.6	-1.4	-0.4	0.1
Filipinas	10.1	8.9	7.5	3.1	1.7	1.7	13.3	12.4	11.4	10.1
Singapur	6.5	6.1	6.0	4.1	3.7	3.6	0.4	0.5	-1.9	-2.2
Taiwán	8.8	8.7	8.3	5.0	5.8	6.0	1.8	2.4	2.1	1.9
Tailandia										

(1): Tasas de variación anual en %. (2): Como % del PBI.

Las Nuevas Economías Ex-Socialistas: globalmente considerado, el nivel de actividad económica se estabilizaría durante 1996, luego de haber declinado en los últimos 5 años. Se espera que 8 países de este grupo registren tasas de crecimiento por encima del 5%. La inflación, pese a que algunos países registran elevadísimos niveles, se encuentra en retroceso, esperándose que 4 países registren tasas de un sólo dígito. A pesar de las buenas posibilidades de crecimiento, impulsado principalmente por el empuje de la demanda interna, surgieron dificultades en algunas naciones desde dos frentes: el deterioro de la cuenta corriente como consecuencia del crecimiento del gasto y dificultades en algunas instituciones bancarias, resultado de una política crediticia sumamente permisiva, que podría tener repercusiones negativas sobre el sector financiero.

Economías en Transición

País / Región	PBI Real (1)			Precios al Consumidor (1)			Presupuesto del Gobierno General (2)			
	1994	1995	1996	1994	1995	1996	1994	1995	1996	1997
Econ. en Trans.	-2.9	1.2	1.6	153.0	75.0	30.0	s/d	s/d	s/d	s/d
Europa Centro y Este	-15.0	-4.0	-1.3	302.0	190.0	51.0	-10.1	-5.0	-5.5	-3.0
Rusia										

Asia Central y Transcaucásica	-13.7	-4.4	0.6	1611.0	259.0	69.0	s/d	s/d	s/d	s/d
-------------------------------	-------	------	-----	--------	-------	------	-----	-----	-----	-----

(1): Tasas de variación anual. (2): como % del PBI.

[Volver](#)

POLITICA INDUSTRIAL ARGENTINA: DE LO ESPECIAL A LO GLOBAL

Políticas Globales y Políticas Especiales

La organización económica de un país responde esencialmente a la forma en que cada sociedad -y los gobiernos que la representan- resuelven uno de los dilemas más antiguos y a la vez más relevantes de la economía política: definir su estrategia de desarrollo productivo a partir de políticas económicas globales o de políticas económicas especiales.

Las políticas económicas globales o generales tienen como objetivo central asegurar los equilibrios macroeconómicos fundamentales -estabilidad monetaria, orden fiscal, una regla cambiaria consistente y una inserción permanente en los mercados internacionales-, haciendo reposar sobre ellos toda la organización microeconómica del país, y creando un espacio dentro del cual todos los sectores productivos puedan desenvolverse con libertad, en igualdad de condiciones y con las mismas oportunidades. *Las políticas económicas especiales o particulares*, en cambio, tienden más bien a establecer una red de intervención pública -a través de subsidios, exenciones impositivas, regímenes de promoción, reservas de mercado, regulaciones especiales, restricciones al comercio exterior, etc.- que tratan de aprehender e impulsar distintas realidades productivas sectoriales o regionales, presuponiendo que, a pesar que la instalación de esta red altera el sistema de precios de la economía y, por ende, el normal funcionamiento de los mercados, los beneficios derivados de organizar la economía de esta manera, más que compensan los costos afrontados en términos de ingresos fiscales, transferencias entre grupos y pérdida de eficiencia económica. En este caso, el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos tiende a convertirse en un objetivo de segundo orden, siendo la prioridad principal poner en funcionamiento la red de apoyo artificial a la producción, independientemente que, como consecuencia de ello, se aisle a la economía del mundo, se debiliten las cuentas públicas y se creen presiones inflacionarias o incertidumbre cambiaria.

El uso amplio y permanente de las políticas especiales tiende a elevar el grado de discrecionalidad en la formulación de las políticas económicas, hecho que ocasiona dos consecuencias negativas para la actividad productiva. En primer lugar, la sola existencia de esta red de instrumentos abre la posibilidad a cualquier gobierno de realizar selecciones arbitrarias de sectores o regiones a los cuales apoyar, alentando las presiones corporativas, los "lobbies" perjudiciales y la falta de transparencia en los mercados; más aún, en este contexto, resulta muy fácil provocar un proceso de "demandas en cascada", aludiendo en cada caso a privilegios o ayudas implementadas para otros, lo que termina deteriorando irremediablemente las cuentas fiscales. En segundo lugar, el elevado grado de discrecionalidad inherente a una organización económica donde las políticas especiales predominan por sobre las políticas globales, genera incertidumbre e inestabilidad en el sistema de precios relativos, dado que el Estado puede modificar o suprimir en cualquier momento estos instrumentos de promoción y alterar sorpresivamente la estructura de precios de la economía. Esta inestabilidad desalienta e inhibe nuevas decisiones de producción e inversión que el sector privado emprendería en un marco de mayor certidumbre para realizar sus cálculos económicos.

Los países, al diseñar sus políticas económicas, se ubican en algún punto intermedio entre los dos extremos del dilema planteado, pero manifestando siempre un sesgo hacia alguno de ellos. Así, es

posible por un lado encontrar *países generalistas* donde las políticas globales aparecen como el eje central de la estrategia de desarrollo productivo, aunque implementando en casos excepcionales y por un tiempo prefijado algunas políticas especiales; y por otro lado, *países especialistas*, en los cuales la red de apoyo sectorial y regional se constituye en el núcleo de la estrategia de desarrollo productivo, dejando las premisas globales en un segundo plano.

Política Industrial Argentina: de lo Especial a lo Global

La política industrial no escapa a ninguna de las consideraciones precedentes. Más aún, es el ámbito en el cual la controversia "políticas generales vs. políticas especiales" se ha tornado más evidente en todos los países del mundo. Y la Argentina no fue la excepción; durante las últimas décadas, se han vivido además en nuestro país permanentes debates orientados a definir la política industrial más conveniente para impulsar el fortalecimiento del sector manufacturero nacional y se han vivido diferentes experiencias a lo largo de la historia; por lo que el nuestro es un ejemplo esclarecedor, tanto para mostrar con claridad la fuerza y la vigencia de este debate como para comparar, a partir de resultados concretos y reales, la eficacia de cada una de estas dos estrategias de desarrollo industrial existentes.

Durante los años `70 y `80, la Argentina basó el núcleo de su política industrial en una red de apoyo especial para determinados sectores y regiones. En aquellas épocas, era moneda corriente recorrer la estructura industrial y encontrar, diseminados aleatoriamente a cada paso, regímenes especiales de promoción, privilegios impositivos, mecanismos de subsidios encubiertos, reservas de mercado, barreras a la competencia internacional, tipos de cambio diferenciales y otros instrumentos de apoyo - explícitos e implícitos-, que se consideraban por entonces los determinantes esenciales que sentarían las bases definitivas del desarrollo de nuestra industria. Las premisas generalistas de instrumentos horizontales, orden macroeconómico y estabilidad en las reglas, constituían una meta a alcanzar, pero no eran consideradas un objetivo indispensable para impulsar la estrategia industrialista y de desarrollo económico nacional.

Durante la década del '90, la Argentina sustituyó la amplia y compleja red de intervencionismo público por una política industrial global, sustentada en tres premisas fundamentales, recuperadas después de muchas décadas por la sociedad argentina: el orden macroeconómico -que permitió recuperar la moneda, la certidumbre cambiaria y la política fiscal- el orden microeconómico -que permitió a las empresas calcular con precisión y sin sobresaltos la rentabilidad presente y futura de sus decisiones de consumo e inversión- y la reinserción de la economía en la región y en el mundo a partir del Mercosur- que fomentó un escenario de mayor competencia y abrió un mapa de infinitas oportunidades y mercados para la gran mayoría de las actividades productivas-. A partir de estas tres premisas, la economía argentina recuperó la previsibilidad y la confiabilidad, tanto de los propios sectores económicos nacionales como del resto del mundo. O sea que, la prioridad de los `90 pasó a ser resguardar el orden macro y microeconómico, hecho que implicó desarticular la red de apoyo artificial a la producción preexistente, que no podía seguir subsistiendo en el marco de esta nueva organización económica de apoyo al sector productivo.

Los Resultados

El nivel de actividad, la dinámica exportadora y las inversiones realizadas resultan tres factores esenciales para evaluar el desempeño productivo de la industria argentina a lo largo de las últimas décadas. El crecimiento industrial impulsado a partir de una fuerte y permanente corriente de exportaciones e inversiones, es el camino que fortalecerá en forma definitiva al sector y le permitirá desarrollar todo el potencial productivo aún no aprovechado.

La mejor manera de evaluar la política industrial especial (sectorial/regional) de los `70 y `80 vis a vis la política industrial global de los `90 es observando los principales efectos que cada una de ellas produjo, y así obtener conclusiones que sirvan de base para proyectar la estrategia de desarrollo futura del sector.

En la década del `70, la industria nacional, apoyada por una amplia red de instrumentos fiscales, cambiarios, comerciales y monetarios, acumuló en 10 años un crecimiento del 18,8%; y la industria de los `80, en el mismo escenario de política, se achicó más del 4%, sufriendo más de la mitad de las ramas retrocesos muy importantes en sus niveles de actividad.

Desde 1990, en el marco de una política industrial global y sin una red de apoyo artificial como la establecida en las dos décadas anteriores, la industria argentina creció a una tasa cercana al 4% anual. O sea que, en 6 años, la industria nacional acumuló un mayor crecimiento -23,6%- que lo que el sector pudo acumular en los últimos 20 años. Además, debe destacarse que esta excelente performance se expandió -en mayor o menor medida- a todas las ramas, salvo excepciones puntuales, hecho que pone de manifiesto el valor que, para las empresas nacionales, ha tenido desenvolverse dentro de una organización económica ordenada, previsible e integrada al Mercosur y al mundo.

Por el lado de la incorporación de inversiones, resulta importante tener en cuenta el flujo de capital extranjero que está ingresando a la industria argentina a partir del ordenamiento económico alcanzado en los años `90, dado que este es uno de los parámetros que mide de manera más clara el "clima de confianza" que posee hoy nuestro país en general y su sector industrial en particular. El monto de inversión extranjera directa ingresado al país en los últimos años y el proyectado para el final de esta década superará todos los registros históricos. El ingreso de esta corriente de capitales directos ayudó a que la productividad industrial por empleado aumentara un 63%, cuando en toda la década del `80 lo había hecho apenas un 3,5%.

La dinámica de las exportaciones industriales (no considerando aquí aquellas con un solo proceso de industrialización) muestra también diferencias notorias a lo largo de la historia argentina más reciente. Entre 1991 y 1995, las ventas externas industriales superaron, según CEPAL, los 6.000 millones de dólares promedio por año, mientras que en los `70 este valor se hallaba en torno a los 900 millones de dólares anuales y en los `80 en alrededor de los 2.500 millones. En los primeros 5 años de esta década, las exportaciones industriales llegaron casi a duplicarse, lo que refleja el impulso que han tomado las ventas de manufacturas en los mercados mundiales. Además, esta dinámica se difundió hacia todas las ramas de actividad y, en casi todos los casos (con la sola excepción de Hierro y Acero), la tasa de crecimiento anual de las exportaciones superó a las registradas en la década del `80.

Política Industrial Global: Una Red Eficaz de Apoyo a la Producción

Los hechos demuestran que la aplicación de una política industrial global en la Argentina, a partir del mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos fundamentales y con apoyo excepcional al sector con algunas medidas especiales complementarias, ha logrado que la industria nacional registre records históricos de producción, inversiones y exportaciones, sin una red artificial proveedora de subsidios generalizados, protecciones arancelarias excesivas, regímenes de promoción específicos, regulaciones que inhiban la competencia, devaluaciones recurrentes o tipos de cambio diferenciados.

La política industrial global pues, actúa también como una red de apoyo a la producción manufacturera pero que, además de resultar más eficaz que la red artificial diseñada por las políticas especiales de épocas pasadas, permite asegurar la estabilidad monetaria, el orden fiscal, la interrelación con la región y con el mundo y la certidumbre cambiaria, factores que, al no ser alcanzados ni ser considerados prioritarios, hacían inútiles todos los esfuerzos y hacían desperdiciar todos los recursos que los distintos gobiernos destinaban para fortalecer una industria nacional que, paradójicamente, cada vez se encontraba más débil. Ejercer creativamente una política global no implica un estado ajeno a los desafíos competitivos que enfrenta el desarrollo productivo, en particular las Pymes, en el mundo globalizado. Integra esta nueva visión el fortalecimiento financiero de este sector dinámico (pero de escaso poder político), y la cooperación para que pueda insertarse en el comercio internacional con altos niveles de calidad.

[Gráfico 1](#)

[Gráfico 2](#)

[Volver](#)

PRESENTACION

Durante muchos años, los argentinos hemos dedicado la mayor parte del tiempo a evitar que la inflación afecte el nivel de nuestros ingresos y ahorros. El desorden monetario que nos acompañó a lo largo de las últimas décadas, obligó a todos los sectores sociales, sin excepción, a diseñar una red de mecanismos defensivos tendientes a eludir el perjudicial impuesto inflacionario. Los comportamientos especulativos eran el eje de la organización económica nacional, siendo las variables financieras las determinantes de todas las decisiones económicas, y el corto plazo y lo transitorio la constante del quehacer nacional.

El logro esencial de los años noventa residió en desplazar el "velo monetario" que cubría a toda la economía y reestablecer en el país la organización económica de la producción. Al derrotar a la inflación, los argentinos hemos retomado una vida productiva normal, sin preocuparnos ya por el desorden monetario y fiscal permanente, y concentrando todo nuestro esfuerzo y creatividad en encontrar la mejor forma de producir y vender más, aumentar la productividad, invertir en las actividades más rentables, conseguir las tecnologías más modernas y hacer crecer nuestra competitividad.

En la Argentina actual, se ha vuelto a pensar en términos de producción. La nueva organización económica vigente permite planificar el presente y el futuro, sin la incertidumbre del pasado y reduciendo el riesgo de realizar cálculos económicos equivocados y, por ende, incurrir en pérdidas financieras irre recuperables. Actualmente, todos los esfuerzos están orientados a la producción.

Nuestro desafío de los próximos años es consolidar y perfeccionar esta nueva cultura económica. Mucho se ha avanzado y queda mucho por hacer; y la mejor forma de conseguirlo es ocupándonos y preocupándonos por la producción; pensando las posibles soluciones para resolver los problemas pendientes, analizando los nuevos fenómenos, generando y debatiendo propuestas. Todos los sectores deben brindar su aporte y dar a conocer sus ideas; el diálogo sincero y con fundamento es el mejor instrumento para profundizar el proceso de modernización de la estructura productiva nacional.

El Centro de Estudios para la Producción se incorpora como participante en este diálogo por la producción, ofreciendo su esfuerzo y sus ideas y realizando un aporte más a los muchos que, desde todos los sectores de la comunidad productiva nacional, se vienen realizando permanentemente para fortalecer el sistema económico, aprovechar todo su potencial y lograr el desarrollo integral y definitivo del país.

Alieto Aldo Guadagni

**Secretario de Industria,
Comercio y Minería**

[Volver](#)

Un Comentario sobre Tipo de Cambio Fijo, Tipo de Cambio Flexible y Exportaciones

El debate acerca de qué política cambiaria implementar (régimen fijo o flexible) reside en las ventajas y desventajas que aporta cada uno de estos dos sistemas en la consecución de los equilibrios interno y externo de una economía .

Quienes defienden el tipo de cambio flexible, argumentan que este régimen permite mantener la política monetaria como un instrumento activo para perseguir objetivos tales como lograr la estabilización de variables reales (actividad y empleo), neutralizar shocks externos que puedan afectar a las mismas, o equilibrar la balanza de pagos.

Pero muchos sostienen que esta flexibilidad genera, muchas veces y especialmente en países con políticas monetarias inconsistentes, un elevado nivel de incertidumbre que dificulta las corrientes de comercio internacional e inhibe los flujos de inversiones y, en consecuencia, proponen el sistema de tipo de cambio fijo, considerando que las ganancias de certidumbre más que compensan los beneficios de la flexibilidad.

Los regímenes cambiarios vinculan a un país con el resto del mundo y por lo tanto tienen un considerable efecto sobre la balanza comercial, en particular sobre la rentabilidad de los sectores exportadores. El debate cambiario se focaliza muchas veces en la capacidad que posee cada régimen para impulsar las exportaciones.

En el caso de Argentina, puede observarse que, bajo regímenes flexibles, los niveles de exportaciones se mantuvieron en torno a los U\$U 2.360 millones trimestrales; las devaluaciones, que en promedio fueron de un 53% trimestral, generaban efectos transitorios sobre las ventas externas, pero este mecanismo de mejora artificial de la competitividad lograba un aumento de exportaciones en el corto plazo hasta que la propia dinámica de los precios internos incorporaba el ajuste. Una vez que esto ocurría, eran necesarias nuevas devaluaciones para lograr un nuevo incremento de las exportaciones. Sin embargo, la velocidad de ajuste de los precios se tornaba cada vez más rápida debido a un cambio en la formación de expectativas de los agentes económicos y por lo tanto los efectos de una devaluación duraban cada vez menos tiempo.

Durante el período 1991-1996, con la implementación del Plan de Convertibilidad, y su consiguiente paridad entre el peso y el dólar, se produce una convergencia hacia un tipo de cambio real de equilibrio con un salto en las exportaciones que en promedio trimestral fueron U\$S 4.300 millones (un 82% superior al promedio trimestral de la década pasada).

En conclusión, pese a que el debate económico acerca de la implementación de uno u otro régimen cambiario continúa abierto, queda evidenciado que en Argentina, un país con una historia cambiaria inestable y de alta volatilidad, el tipo de cambio fijo consiguió mejores resultados en fomentar las exportaciones que los regímenes más flexibles.

Gráfico 1

El dilema régimen cambiario fijo vs. flexible adquiere relevancia en economías más desarrolladas, con una historia en materia de reputación ganada por manejo consistente de las políticas monetaria y fiscal y donde la implementación de un tipo de cambio flexible no trae aparejado pérdidas de credibilidad y aumentos de la incertidumbre.

[Volver](#)

Variables Críticas de la Economía Mundial

Monitoreo para 1997

La inserción de Argentina en la economía mundial ha generado nuevas interrelaciones y fenómenos que no se conocían en el contexto de una economía cerrada. La nueva organización económica hace necesario atender la evolución de los mercados internacionales, tratando de entenderla y anticiparla para así obtener ventajas en la vinculación con el mundo. La estructura productiva nacional puede verse afectada en la actualidad (en forma positiva o negativa) por variables o impulsos exógenos provenientes del exterior, que es importante monitorear, estimar y tener en cuenta al momento de ensayar diagnósticos, recomendaciones y proyecciones sobre la situación económica y productiva nacional.

A continuación, se presenta un conjunto de indicadores internacionales críticos y sus estimaciones para el año 1997, presentando una forma de "mirar al mundo a la argentina" y anticipar, al mismo tiempo, el escenario internacional de interés para nuestro país en 1997.

Indicador	% de variación en 1997
Demanda Mundial de Importaciones de interés para Argentina	7,7
Precio de la energía *	-10,6
Precio de los alimentos **	-4,9
PBI Mundo	4,1
PBI de EE.UU.	2,3
PBI de la Unión Europea	2,5
Déficit Comercial de Brasil(***)	30.0
PBI de Brasil	4,0
LIBOR de 6 meses (real****)	3,7

Fuente: C.E.P. en base a datos de World Bank: "Commodity Markets and the Developing Countries,

August 1996"; IMF: "World Economic Outlook, October 1996" y Ministerio de Finanzas de Brasil.

* En valores constantes. Incluye petróleo y gas.

** En valores constantes. Incluye carne bovina, arroz, trigo, maíz, poroto de soja, aceite de soja y harina de soja.

*** El déficit pasaría de alrededor de U\$S 5.000 en 1996 a aproximadamente U\$S 6.500 millones en 1997.

**** Deflacionado por el Deflactor del PBI de EE.UU..

[Volver](#)